



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 159 / N.º 5 / Mayo 2017

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 159 – Núm. 5

Mayo 2017

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I HONRAR A LOS MUERTOS A LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN

(2-4-2017)

El pasado mes de octubre se dio a conocer un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, llamado *Ad resurgendum cum Christo* (Para resucitar con Cristo), en el que se recomienda la sepultura del cuerpo de los difuntos y se ofrecen algunas observaciones sobre la práctica creciente de la cremación.

El tema tuvo repercusión en los medios de comunicación, lo cual resulta comprensible dado que afecta a los sentimientos más profundos de la inmensa mayoría de las personas. Como suele ser normal cuando lo que llega es la noticia, se ponía el acento en aspectos que, siendo importantes,

no reflejaban el sentido auténtico de las recomendaciones del mencionado documento. Por eso considero conveniente, una vez pasada la actualidad mediática, volver sobre este tema para cultivar el sentido de la fe del pueblo cristiano ante una experiencia tan importante desde el punto de vista humano y cristiano. Ello adquiere nueva luz cuando nos preparamos para celebrar el misterio pascual, la muerte y resurrección de Jesús.

Es importante tener en cuenta esta perspectiva, porque hay quienes propugnan la cremación o la dispersión de las cenizas por motivos ideológicos, filosóficos, o incluso por la simple moda, que nada tienen que ver con la fe cristiana: la revelación nos dice que somos algo más que materia, y por ello nuestro destino no es reintegrarnos en la naturaleza, en la tierra de la que salimos; nuestra esperanza abre un horizonte más allá de este mundo, el encuentro definitivo con el mismo Dios amante que nos creó.

La Iglesia habla de la muerte y de los muertos a la luz de la fe, de la esperanza, del amor; sólo así se aporta luz y sentido a nuestra actitud ante los difuntos, lo cual debe manifestarse en el modo en que tratamos su cadáver. No podemos hacerlo más que con respeto, con veneración, honrando su dignidad. Es significativo que ello forma parte de las obras de misericordia, que hemos recordado y revalorizado durante el pasado Año Santo: las obras de misericordia corporales mencionan la práctica de *enterrar a los muertos*; y también las obras de misericordia espirituales invitan a *rezar a Dios por los vivos y por los difuntos*.

El documento de la Doctrina de la Fe recomienda la inhumación por ser la forma más adecuada para expresar la fe y la esperanza en la resurrección de los cuerpos. La resurrección de Cristo es el momento culminante de la fe cristiana; hace que la muerte tenga un significado positivo y reconoce el valor y la dignidad de nuestros cuerpos, de nuestra realidad material. Enterrando los cuerpos de los difuntos estamos por tanto proclamando de modo visible nuestra fe en la resurrección de la carne y la dignidad del cuerpo, que también será glorificado en la resurrección. Nuestra persona no es sólo espíritu, es también cuerpo en la existencia terrena, en el momento de la muerte y en la vida definitiva en la gloria del Padre. «Desde el principio, se dice en este documento, los cristianos han deseado que sus difuntos fueran objeto de oraciones y recuerdo de parte de la comunidad cristiana. Sus tumbas se convirtieron en lugares de oración, recuerdo y reflexión (...) La sepultura en los cementerios u otros lugares sagrados responde adecuadamente a la compasión y al respeto debido a los cuerpos de los fieles difuntos, que mediante el Bautismo se han convertido en templo del Espíritu Santo y de los cuales, “como herramientas y vasos, se ha servido piadosamente el Espíritu para llevar a cabo muchas obras buenas”».

Junto a la inhumación, la Iglesia reconoce la legitimidad de la cremación, cuya práctica se va difundiendo, (si se hace desde los criterios

adecuados). Pero da importancia también a que las cenizas se depositen por regla general en el cementerio o en un lugar sagrado; que no se dispersen ni se dividan, ni se conserven en el propio domicilio, ni se pueda hacer de las mismas un uso inconveniente o superficial. El cadáver no es una propiedad privada. El difunto es hijo de Dios, miembro del Pueblo de Dios, y por ello se ha establecido una celebración pública del funeral. Los camposantos han surgido como lugar de la memoria, y siguen convocando a la visita, a la oración, a la expresión de respeto y de cariño. De este modo se manifiesta que el amor a los difuntos tiene una dimensión eclesial: nos ayuda a descubrir y a vivir la comunión de los santos que confesamos en el Credo, una comunión en la que se encuentran nuestros difuntos.

Las recomendaciones de la Iglesia, no son un capricho o una tradición rutinaria. Proceden de la fe en el Resucitado: El es el primogénito de los que resucitan para transformar la realidad entera. Nuestro cuerpo participará de su victoria. Esa victoria la anticipamos como un acto eclesial, no como un hecho privado. La belleza de la fe debe hacerse patente en el modo como honramos a los muertos. Es un anuncio también de la resurrección, en la que los cristianos creemos y esperamos.

II

CONTEMPLAR AL CRUCIFICADO

(9-4-2017)

Cada domingo los cristianos nos reunimos en el «Día del Señor» para celebrar gozosos el misterio de la muerte y de la resurrección de Jesús. Una vez al año, en estas fechas de Semana Santa que nos disponemos a vivir, celebraremos de forma solemne y pausada cada uno de estos misterios donde se nos manifiesta hasta qué punto llega el amor de Dios.

Previamente a esta semana, habremos tenido la oportunidad de vivir el tiempo de Cuaresma, como un pórtico hermoso que nos permite disfrutar y gozar mejor de la semana más importante del calendario cristiano: la Semana Santa. No en vano, el programa cuaresmal del ayuno, la oración y la limosna ha preparado y esponjado nuestro corazón para que el Espíritu pueda hacer sus maravillas en nosotros.

En efecto, el ayuno nos ha permitido descubrir el don de la libertad con la que el propio Cristo asume su entrega generosa al Padre por nosotros. Con la oración, hemos entrado más en sintonía con la voluntad del Padre, como el propio Cristo buscó permanentemente. A través de la limosna, nos

unimos más a nuestros hermanos, especialmente a los más pobres, para que en nosotros habite la centralidad del otro, y del «otro-necesitado», tal y como nos enseña Jesús en su Evangelio.

Con todo este bagaje, nos introducimos en el Triduo Pascual, centro de la fe y de la vida de la Iglesia. A lo largo de estos días, la Cruz se colocará en medio de nuestras iglesias, y pasará por las calles y plazas gracias a nuestras Cofradías y Hermandades: la Cruz de Cristo que, en palabras del papa Francisco, es el «símbolo del amor divino y de la injusticia humana, icono del supremo sacrificio por amor y del extremo egoísmo por necesidad, instrumento de muerte y vía de resurrección, signo de la obediencia y emblema de la traición, patíbulo de la persecución y estandarte de la victoria».

La Cruz que es «el centro del centro cristiano», como repetía Benedicto XVI. Ciertamente que la Encarnación y la Resurrección son misterios centrales del cristianismo. Pero el cristiano descubre en la Cruz la palabra más elocuente del silencio aparente de Dios. En ella se nos muestra la sabiduría del mismo Dios, que es diversa del poder humano: manifiesta, de verdad, quién es Dios, es decir, su amor gratuito que nos salva.

El descubrimiento de este gran acontecimiento transforma la vida del que lo acoge. Y por eso, lejos de vivirlos como días tristes y oscuros, marcados por el dolor, la Semana Santa los convierte en días profundamente gozosos y que desembocan en la alegría pascual. Igualmente, la contemplación de este misterio de amor, lleva al creyente a solidarizarse con esas otras cruces que hoy Cristo sigue abrazando misteriosamente. La Cruz no es solo un leño del pasado, una imagen en nuestros hermosos pasos procesionales. Hoy el Crucificado está vivo y real en hermanos que están junto a nosotros, y ante los que no podemos pasar indiferentes: los cristianos perseguidos, los hermanos que sufren guerras de las que nos olvidamos, las víctimas de tantas violencias, los hambrientos, pobres y vulnerables, las personas sin hogar, los parados y presos... En ellos se multiplica el rostro del Señor Crucificado.

Os invito a profundizar, agradecer, alabar y vivir este mensaje de salvación. Lo haremos especialmente en nuestras celebraciones litúrgicas. Y lo haremos en nuestras calles de Burgos, donde se entrelazarán belleza, sentimiento y arte para ser manifestación pública de nuestra fe. Que la Semana Santa, especialmente a vosotros cofrades, nos ayude a crecer en nuestro caminar de fe. Contemplar al Crucificado. Como decía nuestra Santa castellana (Santa Teresa), «no os pido más que le miréis»... Pero que no seamos meros espectadores, ajenos a lo que se celebra, sino que entremos en el Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús para dejarnos contagiar por el Señor de la mayor entrega y del mayor amor.

III

PARA QUE TENGAN VIDA

(16-4-2017)

Hoy estamos celebrando el Domingo de Pascua. Quiero, en primer lugar, que os llegue mi entrañable saludo y felicitación pascual, deseándoos a todos y cada uno la alegría, la paz y la vida nueva del Señor Resucitado. «Buscáis a Jesús, el crucificado... No está aquí, HA RESUCITADO, id a contárselo a los discípulos... Ellas, llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos». Con estas palabras podemos resumir el Evangelio de la Vigilia Pascual. Es el mensaje que el ángel comunica a las mujeres que habían acudido al sepulcro de Jesús. Como cuenta el evangelista, ellas fueron a anunciarlo rápidamente, porque el gozo pascual empuja al anuncio, a la evangelización.

Esa misma experiencia de júbilo se prolonga permanentemente en la Iglesia. Los cristianos en este día nos saludamos y nos decimos: «Felices Pascuas». Ciertamente podemos estar contentos porque celebramos la victoria de la vida sobre la muerte, de la gracia sobre el pecado, de la esperanza sobre el desánimo, del amor sobre el odio.

Durante la Semana Santa hemos contemplado al Crucificado, nos hemos conmovido con su sufrimiento, hemos reconocido nuestras infidelidades y pecados, nos hemos asombrado ante una generosidad que lleva a Jesús hasta la muerte por nosotros. Pero «no busquéis entre los muertos al que vive», se nos dice también en el pasaje evangélico de la resurrección. Por eso también celebramos que él sigue viviendo, más aún, que es *el Viviente*, el que nos permite comprender realmente lo que es la Vida, el Amor mismo de la Trinidad. Sí, Él vive y está entre nosotros, para darnos Vida y Vida abundante, como nos lo había prometido.

Por eso precisamente este día, «el día de los días», he querido ofreceros una Carta Pastoral que dirijo a toda la diócesis, a cada uno de vosotros. Su título es «Para que tengan vida». Ese ha sido el lema y el objetivo de mi ministerio sacerdotal desde que fui ordenado presbítero: que la Vida que el Resucitado nos regala llegue realmente a la vida de todos los seres humanos, a todas las dimensiones de nuestra existencia personal y colectiva.

Jesús pronunció las palabras «Para que tengan vida» cuando se presentaba como el Buen Pastor. Se daba cuenta de que muchos actuaban como «bandidos y salteadores» al buscar su propio beneficio olvidando y manipulando a los más débiles y vulnerables. Nosotros como cristianos, también yo como obispo, debemos seguir las huellas del Buen Pastor, buscando y trabajando por una vida digna para todos y ofreciendo a nuestros

contemporáneos el sabor de la Vida plena y verdadera. A ello deseo invitaros y convocaros por medio de esta Carta Pastoral.

En ella continúo el diálogo que he venido manteniendo con vosotros a través de estos mensajes dominicales, recogiendo todo lo que he visto y escuchado durante este año y medio que camino con vosotros. Con actitud de servicio he participado en muchos encuentros y conversaciones, he conocido muchos rostros y nombres, he procurado valorar todos los signos de vida que cuidáis y cultiváis. También he intentado detectar vuestros anhelos y expectativas, que son siempre fuente de esperanza y de vida. Asimismo he procurado identificar con realismo y con serenidad las tentaciones o peligros que pueden apagar el aliento de nuestra experiencia pascual.

Estas y otras reflexiones se encuentran en la Carta Pastoral. Pero sobre todo me ha interesado señalar las prioridades que, en coherencia con el Plan Pastoral diocesano, deben marcar nuestro camino hacia el futuro: crear comunidades auténticamente iniciadoras y acogedoras, continuar la renovación de nuestras estructuras territoriales y sectoriales para que seamos más evangelizadores, fomentar la formación para que todos los bautizados puedan actuar como protagonistas desde su propia vocación y su propio carisma.

Os invito cordialmente a que leáis y reflexionéis esta Carta. «He venido para que tengan vida», dice el Señor... Como seguidores suyos, profundizaremos todos juntos en nuestra conciencia eclesial y en nuestra voluntad de contribuir a un proyecto compartido en los múltiples caminos de la misión y del testimonio. Si vamos creando un espíritu común amaremos cada vez con más cordialidad a esta Iglesia concreta, que camina con Jesús Resucitado en nuestra diócesis de Burgos.

Con esta disposición, como discípulos y testigos, saldremos al encuentro de nuestros vecinos y conocidos. A ello nos invita la hermosa imagen que sirve como portada de la Carta: Jesús se acerca a la mujer samaritana pidiéndole de beber, a la vez que Él la invita a beber del agua de la Vida, un surtidor de agua viva que salta hasta la vida eterna. Si Jesús Resucitado nos permite gustar el sabor de la Vida nueva, llenos de alegría, como la samaritana, debemos anunciarlo, compartirlo y contagiarlo.

IV

LAS CLASES DE RELIGIÓN, ÁMBITO DE CULTURA Y VIDA

(23-4-2017)

“Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”, hemos rezado y hemos cantado, con el salmo 117, en la Pascua de

Resurrección que celebramos el domingo pasado. Ahora se nos pide vivir la Vida nueva que nos comunica Jesús Resucitado, y salir a anunciar la alegría del Evangelio, dando razones de nuestra fe y de nuestra esperanza cristiana. En mi reciente Carta Pastoral –“Para que tengan vida”–, con la que pretendo animar la vida cristiana de todos los bautizados desde el Dios de la Vida, aludo de diversas maneras a la importancia que tiene la formación para ir adquiriendo este estilo creyente. Hoy concreto esa formación en un ámbito fundamental para la sociedad y la propia Iglesia: las clases de religión católica.

Por todos es conocido que el tema de la religión en la escuela últimamente suscita debate y bastante polémica. Ya en el año 1979 los obispos españoles escribíamos un documento donde afirmábamos que *“al entrar en unos tiempos nuevos... tratamos de iluminar los difíciles y complejos problemas de la enseñanza, desde la misión de la Iglesia y desde los intereses de la sociedad. Entre otros problemas, decíamos, ocupa un lugar destacado el de la enseñanza religiosa escolar”*.

Los tiempos nuevos eran, por un lado, la promulgación de la *Constitución Española* de 1978 donde se proclama la no confesionalidad del Estado (art. 16), y a la vez se garantiza en la educación la formación religiosa y moral de los ciudadanos, de acuerdo con sus propias convicciones (art. 27,2,3). Y por otro, el *Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede* de 1979; en él se expresa que los planes educativos deberán incluir la enseñanza de la religión católica en todos los centros, en condiciones equiparables a las demás materias fundamentales; por respeto a la libertad de conciencia, dicha enseñanza no tendrá carácter obligatorio para los alumnos, pero se garantiza el derecho a recibirla, y por tanto ofrecerla es obligado en los centros.

La enseñanza religiosa en el ámbito escolar es sin duda fermento de vida. La escuela pública, en un estado aconfesional, ha de ser la escuela de todos, plural; y por lo mismo en ella deben tener cabida todas las explicaciones de la vida, incluida la religiosa, teniendo en cuenta, en nuestro contexto, su vertiente mayoritariamente católica. No hemos de olvidar que el hecho religioso es un fenómeno cultural importante que subyace en nuestra sociedad. ¿Cómo poder, al menos comprender y, mucho más, estimar y amar la amplia y diversificada cultura burgalesa de la literatura, el arte, las costumbres populares, las fiestas, los valores evangélicos de la civilización que hemos heredado y que siguen mostrándose, si en todo ello desconocemos el fermento que la fe ha significado? Por otra parte, la enseñanza de la religión católica en la escuela tiene su especificidad y no se identifica con la catequesis, pero es una formación que la complementa en tanto que ofrece una explicación razonada de los fundamentos, contenidos y exigencias de la religión católica y relaciona integradamente la fe con la cultura que se recibe en la escuela.

Hoy día, cuando algunos sectores culturales muestran su desafecto hacia lo católico, bien podrían convertirse las clases de religión en aprendizaje respetuoso y crítico, desde el conocimiento real de las cosas, para adquirir una idea adecuada, incluso entre los no practicantes o provenientes de otras religiones. Porque a veces, y en todos los campos, la desinformación no sólo es incultura, sino semillero de tópicos y prejuicios.

De manera especial, a los padres católicos os recuerdo una vez más que la clase de religión en la escuela tiene un gran valor educativo y es muy importante para la formación integral y cristiana de niños y adolescentes, a la que os comprometisteis en el bautismo. Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Él es el fundamento de las virtudes y de los valores cristianos que hacen posible la formación plena y armónica del alumno. Él es guía y luz en el caminar hacia el bien, la verdad y el amor. Su persona cercana, su Palabra comunicada, su amor gratuito, su vida entregada por todos hacen posible un crecimiento humano y cristiano que nos lleva a seguir sus pasos para que todos tengan Vida. Vivir con los criterios de Jesús, es vivir de otra manera y contribuir ciertamente a que algo también cambie en nuestra sociedad y en nuestro mundo.

Ahora que llega el tiempo de reservar la matrícula en los colegios e institutos, me dirijo a vosotros, padres, para animaros a ejercer el derecho que tenéis a que vuestros hijos reciban la formación religiosa y moral católica en la escuela. A vosotros corresponde su educación y no al Estado. En consecuencia, os invito a que les inscribáis en la clase de religión y moral católica o, en su caso, les motivéis para que lo hagan ellos mismos. No me olvido de todos vosotros, profesores que impartís esta materia; sé de vuestros desvelos y entrega. ¡Que el Espíritu del Resucitado, Señor y dador de Vida, aliente nuestros esfuerzos evangelizadores en el campo educativo!

V

SI CUIDAS EL PLANETA, COMBATES LA POBREZA

(30-4-2017)

El tiempo de Pascua es el tiempo de la Vida. Es tiempo de acoger la vida nueva que se nos da en Jesucristo Resucitado, para identificarnos cada vez más con Él, compartiendo sus actitudes y sus mismos sentimientos de amor al Padre y a la humanidad. Y es tiempo también de animar tantas semillas de vida que existen y germinan en nuestra sociedad, en nuestro mundo y a nuestro alrededor. En mi reciente Carta Pastoral os decía que: “nuestra defensa y cuidado de la vida ha de ir más allá, no puede limitarse

al ámbito privado o a las relaciones interpersonales. La integridad de la vida, la aspiración a una vida buena desde el punto de vista ético y colectivo, debe incluir las estructuras sociales, políticas y económicas, para generar una cultura de la vida que encarne la novedad del Evangelio. Los cristianos nos hemos de hacer presentes en la sociedad de modo activo, como protagonistas, con la decisión y el coraje que en ocasiones nos falta”.

Doy gracias a Dios porque, en los diferentes encuentros que me propicia la Visita Pastoral que comencé hace un año a todas las parroquias de la Diócesis, he ido descubriendo este esfuerzo por generar estructuras de vida, frente a las estructuras de pecado que nos rodean. He constatado la presencia de muchos cristianos y organizaciones que, desde las diferentes estructuras sociales, luchan y trabajan por la justicia. Y, ciertamente, os animo a avanzar en este camino de compromiso y caridad pastoral.

Este es precisamente el elemento aglutinador que ha hecho que, desde el año 2012, tanto a nivel nacional como diocesano, organizaciones tan queridas como Cáritas, Justicia y Paz, Confer, Manos Unidas y Redes para el Desarrollo Solidario, se hayan unido en un trabajo conjunto, bajo el sugerente título de “*enlázate por la justicia*”. En efecto, en medio de la desigualdad social manifiesta de nuestro mundo, que lejos de mejorar cada día se agrava, el lema de esta alianza es una invitación a unirnos todos, creyentes y no creyentes, en la construcción de un mundo más justo construido a la medida del ser humano, según el proyecto amoroso de Dios.

En este trabajo coordinado, dichas organizaciones eclesiales se han inspirado en la encíclica *Laudato Si* y han puesto en marcha una campaña centrada en el cuidado de la creación. Con esta iniciativa pretenden sensibilizar e implicar a la comunidad eclesial y a toda la sociedad en la defensa de un modelo distinto de desarrollo, justo, solidario y sostenible, así como en el cambio de nuestros hábitos de consumo y estilos de vida. Nos invitan a detenernos en la lectura de la encíclica y nos ofrecen como lema un aspecto que quizás es la novedad fundamental del documento: “Si cuidas el planeta, combates la pobreza”.

Hoy existe, gracias a Dios, una sensibilidad social cada vez más fuerte por el cuidado del medio ambiente. “Al contemplar y disfrutar la belleza de tantos rincones de la geografía burgalesa, os decía también en la Carta Pastoral a la que antes me he referido, no puedo dejar de recordar la importancia del cuidado de la creación, de la defensa de la vida de nuestro planeta tierra, que fue concebido por Dios como un paraíso idílico, como un jardín frondoso, como un hogar compartido, como la casa común. Esta sensibilidad se va haciendo más consciente y más clara entre nosotros, pero debemos seguir cultivándola como gesto de veneración y de agradecimiento al Dios de la Vida y a la vez como gesto de responsabilidad y de justicia hacia las generaciones futuras y hacia los hermanos más vulnerables”.

El papa Francisco nos convoca a “escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” y nos invita continuamente a enfrentarnos a este gran desafío que hoy tenemos ante nosotros como cristianos y como sociedad: el cuidado de la casa común, amenazado de tantas maneras. Es un desafío que, como él mismo nos dice, supone una auténtica conversión ecológica, una conversión interior.

En efecto, la experiencia del encuentro con Cristo Resucitado nos hace redescubrir que “vivir la vocación de protectores de la obra de Dios no consiste en algo opcional ni es en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217). Por ello en el marco de esta campaña, os invito a profundizar en esa llamada al auténtico cuidado del planeta que redundará en beneficio de todos, especialmente de los más pobres. “Si cuidas el planeta, combates la pobreza”. ¿Que estamos haciendo para cuidar la creación? ¿Qué estamos haciendo para cuidar de nuestros hermanos?

Carta Pastoral

PARA QUE TENGAN VIDA

*“¡Oh, Pascua! ¡Fiesta del mundo entero! ¡Tú proclamas en toda la tierra el designio del Padre, tú eres la divina auro-
ra de Cristo, la alegría eterna de los ángeles y arcángeles,
la vida inmortal del mundo entero, la herida mortal de la
muerte, el alimento incorruptible de los hombres, el alma
celeste de la creación, la fiesta sagrada del cielo y de la tie-
rra!” (Ps-Hipólito 3,3).*

El acontecimiento pascual que estamos celebrando nos permite comprender y experimentar en todo su alcance y dimensiones la Vida que el Señor nos regaló y nos sigue regalando. El hondo agradecimiento y el gozo que compartimos en este tiempo litúrgico debe ser el aliento que nos una para que el anuncio del Evangelio logre comunicar la vida que nuestros contemporáneos esperan y necesitan. En el corazón humano aletea una sed de plenitud que puede ser colmada por el Evangelio de la Vida que nos invita a ser hijos de Dios.

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10). Estas palabras las pronuncia Jesús en el hermoso pasaje en que se presenta como el Buen Pastor. Con ellas manifiesta el núcleo y el objetivo de la caridad pastoral. Esto le lleva a salir al encuentro de las personas concretas en el camino de su vida. Son las palabras que elegí como lema e inspiración para mi ministerio en la Iglesia desde que fui ordenado presbítero, y quiero que sean el contenido central de esta primera Carta Pastoral que os dirijo como obispo vuestro. En el centro de mi escudo episcopal, como habéis podido ver, aparece un puente. Está situado en medio de la corriente, en contacto con la realidad que fluye cada día, con los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo (cf. GS 1). Y en la base del escudo, las palabras “Para que tengan vida”, ese lema que retomo cuando pongo mi vida a vuestro servicio, junto al Buen Pastor.

En nuestro mundo podemos percibir enormes ansias de vida, y numerosas iniciativas y proyectos para defenderla y apoyarla, pero también amenazas que la cercenan en el ámbito individual y social, en el campo económico y cultural, en las relaciones personales y políticas. En mi visita pastoral, desde la cercanía con vosotros, voy descubriendo que en nuestra Iglesia hay ya compromisos abundantes en favor de esta vida, que se pueden apagar si no trabajamos juntos e ilusionados. ¡Cuántas nostalgias y esfuerzos, cuántos anhelos y buenas intenciones se pueden perder si no nos damos cuenta de lo que está en juego en este momento histórico!

Mi deseo es salir, junto con todos vosotros, al encuentro de esas expectativas y proyectos siguiendo el ejemplo de Jesús, que se acerca a pedir agua a la mujer samaritana para poder ofrecerle “agua viva”, “un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna” (cf. Jn 4,9-14). Como aquella mujer, también nosotros y nuestros contemporáneos encontramos en Jesús, muerto y resucitado «la vida que nos colma de alegría» (Prefacio de la Plegaria eucarística D/3).

1. – Jesucristo nos da vida porque Él es la Vida

Jesús expresa en la hermosa metáfora del Buen Pastor el sentido de su misión: ofrecer su existencia entera, de modo generoso y gratuito, para que todos puedan alcanzar y gustar la Vida en plenitud. Jesús observaba en su tiempo que muchos actuaban como simples asalariados e incluso como ladrones y salteadores, buscando su propio interés a costa de los más sencillos y vulnerables. Era la misma situación que ya en el Antiguo Testamento había llevado a Dios a prometer a través del profeta Jeremías: «Yo os daré pastores según mi corazón» (Jer 3,15), para poder alcanzar el derecho y la justicia, la paz y la salvación (cf. Jer 23,4-6).

Las palabras de Jesús conservan toda su actualidad. Es lo que hemos querido recoger en nuestro Plan Pastoral y en nuestro proyecto evangelizador. Porque sigue habiendo “ladrones y salteadores” que falsifican o contaminan la convivencia y el amor. Nosotros, como seguidores suyos, como discípulos misioneros, debemos acoger el don que el Señor nos regala para ofrecer a todos el sabor y el gozo de una vida plena, capaz de aportar felicidad y esperanza aún en medio de tantas dificultades e incertidumbres. Es el camino que nos sigue invitando a recorrer.

Ya desde el inicio del *Antiguo Testamento* la vida brilla como el don radical por el que el creyente da permanentemente gracias a Dios (cf. Job 10,10-12); sobre todo los seres humanos, porque hemos sido llamados a la existencia por nuestro nombre (cf. Is 49,1; Jer 1,5). La palabra *Vida* condensa todo lo bueno y hermoso de la obra creadora de Dios: el aliento que nos permite respirar, los alimentos que nos dan fortaleza, la tierra que nos

acoge como un hogar, la familia que aporta las primeras experiencias del amor, la sociedad que favorece el desarrollo y la convivencia, la humanidad con su riqueza de pueblos y culturas, la aspiración a una felicidad definitiva... Todo ello brota de la generosidad de Dios, que es invocado como *f fuente de la vida*: «Los seres humanos se acogen a la sombra de tus alas; se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias, porque en Ti está la fuente viva» (Sal 36,7-10).

Esa vida sin embargo está siempre amenazada por el egoísmo, por la violencia, por la manipulación, por el rencor, porque se rompe la relación con el Dios Padre que otorga sus dones para todos. Frente al pecado que quiebra el proyecto originario de Dios, éste se levanta como el defensor de la vida en su integridad.

Este proyecto de Dios es la razón del envío y de *la encarnación de Jesús*. En Él, el Hijo del amor del Padre (cf. Col 1,15), «estaba la vida» (Jn 1,4), y por ello su misión, bajo el aliento del Espíritu, pretendía curar las heridas de cada ser humano y de la humanidad entera, y restaurar la creación que también aspira a ser liberada de todo lo que la degrada y la corrompe (cf. Rm 8,20-22). El Reinado de Dios, que está en el centro de las palabras y de las acciones de Jesús, consiste en que la Vida se manifieste en todo su esplendor: que los pobres sean rescatados de su marginación, que los hambrientos encuentren alimentos, que los enfermos recuperen la salud, que los adversarios se reconcilien, que los pecadores acojan la gracia del perdón... Superando las barreras y las exclusiones, destruyendo el mal que deforma la imagen de Dios en los seres humanos, se instaurará «el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz» (Prefacio de la fiesta de Cristo Rey).

En el cumplimiento de su misión Jesús fue entregando y desgastando su vida, poniéndola a disposición de todos hasta el final, hasta su *muer-te redentora*, como gesto de fidelidad al Padre, sostenido por la fuerza del Espíritu. Así muestra que el odio no puede empañar la victoria de un amor que hace brotar continuamente una vida renovada, más pura y transparente. Por eso la cruz «no es signo de muerte, sino de alianza, de luz, de esperanza, de salvación y de gloria», como también dice mi escudo episcopal.

En la *resurrección* se manifiesta toda la fuerza del amor y de la vida de Dios. «Vosotros, dice san Pedro, matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó» (Hech 3,15), lo hizo «Espíritu vivificante» (1Cor 15, 45), para que dé y regale vida abundante e indestructible. El Resucitado se presenta a sí mismo como el Viviente (cf. Lc 24,5; cf. Lc 24,23; Hech 1,3; 25,19). Es efectivamente quien nos muestra lo que realmente significa Vida.

Benedicto XVI se preguntaba de modo directo: «¿Qué es realmente la “vida”?» Hay momentos, decía, en que de repente percibimos algo bueno

y hermoso que nos lleva a pensar: sí, esto sería la verdadera “vida”, así debería ser, frente a lo cual lo que cotidianamente llamamos “vida” en verdad no lo es; «en el fondo queremos sólo una cosa, la “vida bienaventurada”, la vida que simplemente es vida, simplemente “felicidad”» (*Spe Salvi* 11). Solamente quien ha experimentado realmente el amor sabe lo que es la vida, y por eso concluía: «Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la Vida. Entonces “vivimos”» (ib. 27). El Resucitado, que ha vencido a la muerte, nos permite descubrir a Dios de un modo siempre nuevo como Amor que no se acaba, que es siempre Vida.

La muerte y resurrección de Jesús nos desvelan lo más íntimo del *misterio del Dios Trinidad* como Vida y Amor: la vida que es amar, y el amor que es la raíz y el aliento de la vida. Participando en esa Vida de Dios, en su amor, se apaga la sed de todo corazón humano por una Vida definitiva. En virtud de la comunión con el Padre y el Espíritu comprendemos y acogemos, confiados y gozosos, la proclamación de Jesús: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida» (Jn 14,6); sólo Él puede garantizar una Vida abundante, inagotable, eterna, de modo que nadie perezca para siempre (cf. Jn 10,28).

Esta profunda experiencia de salvación, desde la convicción que procede del Resucitado, se concretó en *las primeras comunidades cristianas*, en un estilo de vida evidentemente alternativo al dominante en su época. Y desde el gozo y el sabor de lo nuevo, esa salvación fue confesada y cantada por las más antiguas homilias pascuales, como la que abre esta Carta: a la luz del triunfo del Amor y de la Vida reúne en una misma perspectiva los grandes misterios de nuestra salvación, la encarnación, la pasión, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, y canta al Resucitado como una fiesta de la creación entera, sobre todo de los cristianos, que encontramos ahí el manantial de nuestra alegría y nuestra esperanza.

2. – Caminando juntos como Iglesia al servicio de la vida

El Resucitado sigue presente en la Iglesia, en cada comunidad eclesial, por el poder del Espíritu. Los cristianos somos criaturas nuevas porque el Padre «nos ha trasladado al Reino del Hijo de su amor» (Col 1,13) y porque el Espíritu Santo nos otorga la adopción filial y la abundancia de sus dones. El Bautismo nos regala la Vida nueva (cf. Rom 6,4) que cura y restaura las heridas del pecado; la Eucaristía, sacramento de la caridad y medicina de la Vida inmortal, nos transforma en el Cuerpo de Cristo para que también nosotros podamos transformar el mundo desde dentro insertando la Vida nueva que nace del Amor.

En virtud de la gracia, por el hecho de que nosotros vivimos en Cristo y Cristo en nosotros (cf. Gal 2,20), somos Iglesia, la familia de Dios en la

que todos nos reconocemos como hermanos. Todos juntos hemos recibido la misión de dar testimonio y de ofrecer esa experiencia del Verbo de Vida que colma el gozo de los seres humanos (cf. 1Jn 1,1-4). El concilio Vaticano II ha planteado ese objetivo también para la Iglesia de nuestro tiempo: «El Señor de la vida ha confiado a los hombres la insigne misión de conservar la vida, misión que ha de llevarse a cabo de modo digno del hombre, es decir, la vida humana en todas sus dimensiones, mirando siempre al destino eterno de los hombres» (GS 51). ¡Cuánto podemos aportar para enriquecer la vida de nuestro mundo, tan cargado de logros magníficos y de crueldades inaceptables!

Para cumplir como Iglesia esa misión, cada uno de los bautizados ha recibido un carisma como despliegue de la gracia bautismal, a fin de que la Iglesia se vaya edificando y pueda realizar una misión tan necesaria para la humanidad. Cada bautizado es piedra viva del templo que el Espíritu va construyendo en la historia humana (cf. 1Pe 2,5). La Iglesia no es para sí misma. ¡Qué hermoso es pensar que, viviendo realmente como Iglesia, estamos construyendo un mundo mejor, como humanidad renovada, en nuestra sociedad burgalesa!

La Iglesia tiene necesidad de cada uno de los bautizados, de la luz y de la gracia que pueden irradiar, pues todos poseen la misma dignidad y asumen una responsabilidad compartida. Por ello desde lo más profundo de mi corazón deseo invitaros a que descubráis el carisma que habéis recibido, que lo pongáis al servicio de todos para que sea realmente fecundo, como muchos de vosotros ya lo venís haciendo:

- las familias que generáis, cuidáis y transmitís la vida, sintiéndooos a la vez Iglesia doméstica y célula de la sociedad;
- los educadores y catequistas que inculcáis en las nuevas generaciones el gozo y el sentido de una vida auténtica;
- los jóvenes que, con la pujanza de una vida que empieza a desplegarse, queréis protagonizar el futuro de la Iglesia y de la sociedad;
- los mayores con esa sencilla pero sabia experiencia de vida que, a la luz de la fe, siempre dan los años;
- los que estáis aquejados por el sufrimiento o la enfermedad, que podéis hacer de vuestra vida, unida a la cruz de Jesús, una oración y un testimonio de esperanza;
- los bautizados que, desde las actividades cotidianas, sostenéis la vida de las parroquias, movimientos y asociaciones;
- los que vivís vuestro compromiso cristiano participando en la transformación de las estructuras de este mundo;

- los que en el trabajo o en la empresa os sentís colaboradores de la acción creadora de Dios y contribuís generosamente al bien común;
- los que estáis entregando vuestra vida en el ministerio sacerdotal o en la vida consagrada, y quienes os estáis preparando para ese servicio...

La Iglesia, nuestra Iglesia de Burgos, no puede prescindir de ninguno de vosotros para ser realmente fiel a su misión en favor de la vida de nuestros hermanos.

En esta armonía de carismas se inserta el carisma de vuestro obispo y pastor, el carisma de mi ministerio episcopal en medio de vosotros. Y si el fin de todo ministerio en la Iglesia es servir, lo es muy especialmente el ministerio del obispo: ser servidor humilde y fiel de Jesucristo y de su Iglesia. Dios sabe que ese es mi sincero deseo: servir, acompañar, edificar, confirmar en la fe de la Iglesia y dar la vida “para que tengan vida” los hijos de este pueblo burgalés que Él me ha confiado. Siempre en comunión con todos los obispos, especialmente con el obispo de Roma, fundamento visible de la unidad de la Iglesia.

Soy consciente de que este ministerio lo debo realizar desde la cercanía con vosotros en las circunstancias reales de vuestra vida, en sintonía con vuestros carismas, en actitud de profunda entrega, alentando la comunión y la misión de nuestra Iglesia. Como nos ha recordado el Papa Francisco a los obispos (cf. EG 31), a veces deberemos ir por detrás para animar a los cansados y rezagados, atentos para captar el sentido de fe de los fieles, pero siempre en medio del pueblo cristiano, atendiendo sus expectativas e ilusiones, compartiendo sus dificultades y comprendiendo sus miedos y zozobras. Esa es la actitud que he intentado mantener en mi servicio entre vosotros, y espero seguir haciéndolo contando con la ayuda de Dios, y con vuestro apoyo y oración.

Deseo contribuir con vosotros y entre vosotros a configurar una Iglesia sinodal pues, como repite el Papa Francisco, eso es lo que Dios espera de nosotros en este tercer milenio. La sinodalidad busca la unión de fuerzas de todos los bautizados para que cada uno aporte lo mejor de sí mismo al servicio de la misión evangelizadora. Me alegra sinceramente constatar que este estilo sinodal concuerda con lo que la mayoría de vosotros anhela, como he podido ir experimentando a lo largo del tiempo que os quiero como hermano y os sirvo como obispo.

3. – Discípulos misioneros, testigos de la Vida en nuestra Iglesia diocesana

En nuestra diócesis de Burgos se hace presente y actúa la Iglesia de Jesucristo (LG 26; ChD 11) para introducir la novedad de la gracia en la carne de nuestro mundo y en la savia de nuestra cultura. Hemos sido llamados como discípulos misioneros en unas circunstancias históricas y sociales que debemos asumir y amar con pasión e intensidad. Hay muchas dificultades, pero también muchas ilusiones, muchos logros y muchos proyectos. Desde la luminosidad de la Pascua nuestra mirada descubre que todo lugar y todo tiempo puede ser experiencia de gracia y de salvación. Por eso nuestra Iglesia diocesana vive llena de esperanza.

Debemos amar a la Iglesia concreta, pues nunca existe en abstracto o en un mundo ideal. Hemos de partir de la Iglesia que somos, con nuestras fortalezas y debilidades, con nuestras grandezas y nuestras fragilidades, con nuestros éxitos y nuestros fracasos.

Como ya he dicho en otras ocasiones, yo puedo afirmar, como san Pablo de la Iglesia de los tesalonicenses, que vosotros sois mi gozo, mi esperanza y mi corona de gloria (cf. 1Tes 2,19-20); y, como él, debo dar gracias a Dios «por la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor» (1Tes 1,3). El Evangelio, por la acción del Espíritu, ha depositado en esta bendita tierra de Burgos semillas de vida cristiana que a lo largo de los siglos ha producido frutos granados de santidad, de generosidad, de caridad, de pasión evangelizadora.

No puedo dejar de mencionar el florecimiento vocacional que ha venido caracterizando nuestra diócesis. De ello es expresión el presbiterio, que con ilusión y entrega contribuye a mantener la vida cristiana de comunidades tan diversas. El laicado asociado muestra una variedad carismática y apostólica que se hace presente en la vida eclesial y social. La vida consagrada, tanto contemplativa como activa, forma parte imprescindible de la riqueza de nuestra Iglesia y asimismo del tejido social. Podemos recordar cómo la fe comunitaria se ha hecho cultura y dinamismo social, según lo muestra el Camino de Santiago y el riquísimo patrimonio artístico. Cómo no recordar de un modo especial la sensibilidad misionera que ha llevado a tantos burgaleses por todos los continentes para anunciar el Evangelio y servir a los más pobres.

Igualmente debemos recordar y valorar la generosidad con la que, gracias a la participación de muchos, se preparan y viven campañas como la de Manos Unidas contra el hambre o la del DOMUND, la servicialidad de tantos voluntarios y colaboradores de Cáritas y de otras instituciones socio-caritativas, los niños que participan en Sembradores de Estrellas, grupos de oración o de adoración callada y escondida tan necesaria para

nuestra fortaleza espiritual, plataformas de diverso tipo que se insertan en los dinamismos sociales, cofradías que alimentan la piedad popular y el servicio caritativo...

Es verdad que en el seguimiento de Jesús y en el camino de la evangelización nos queda mucho por recorrer. Pero contamos con elementos muy positivos para seguir adelante, los que acabo de mencionar y muchos otros que conocéis mejor que yo. Esa es nuestra responsabilidad compartida. La elaboración del reciente Plan Pastoral, los reajustes de la organización diocesana, la elaboración del Estatuto de la Curia diocesana, la Visita Pastoral y los diversos encuentros diocesanos, pretenden recoger esta gloriosa herencia para que la misma Vida divina siga alentando nuestra actividad pastoral y nuestro encuentro con la sociedad de la que formamos parte.

Debemos estar continuamente atentos para escuchar lo que el Espíritu dice en la actualidad a nuestra Iglesia, para discernir los signos de los tiempos, de nuestro tiempo concreto; así podremos superar los riesgos y amenazas que pueden debilitar esa Vida divina en nosotros y a la vez oscurecer la claridad de nuestro testimonio. Deseo por ello advertiros de algunas tentaciones que pueden atenzarnos de modos diversos y sutiles:

- a) El cansancio o el desánimo por la disminución de nuestras fuerzas y de nuestros recursos, o por el aumento de las dificultades objetivas en nuestro entorno, que a veces percibimos como indiferente y hostil.
- b) La rutina, que nos empuja a buscar seguridad en la costumbre repetitiva, bloqueando la acción del Espíritu, que es siempre manantial de libertad, de sorpresa, de creatividad.
- c) La mundanización y la secularización, que se pueden introducir en los agentes de pastoral, provocando una acomodación frívola y superficial a los estilos de vida de nuestros ambientes. Entonces se pierde la frescura de un tipo distinto de vida o la fuerza profética de nuestro compromiso.
- d) La falta de una vida espiritual genuina y profunda, a pesar de que disponemos de tantos centros, como los numerosos monasterios, en los que podemos experimentar la práctica frecuente de oración y del acompañamiento espiritual.

En medio de estos riesgos y tentaciones os recuerdo las palabras de Jesús: «Tened valor: yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). En la Pascua precisamente celebramos esa victoria, porque participamos en el triunfo de Cristo. Os invito por ello a dar gracias a Dios. Nosotros debemos irradiar el júbilo de la resurrección, que empuja continuamente a la acción de

gracias y a la evangelización, como repetidamente vienen recordando los últimos Papas.

Ese gozo se alimenta de la escucha de la Palabra de Dios, que es ‘es-píritu y vida` (cf. Sal 18), y de la participación en la Eucaristía, “pan de vida” (cf. Jn 6,33) o “medicina de vida” (Ireneo, *Adversus Haereses* IV, 38,1) que nos libera de la corrupción y de la muerte; de la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, que se traduce en obras de caridad, y en la entrega de la propia vida en favor de todos; como nos recuerda el Papa Francisco, «en el darse a nosotros como alimento Jesús atestigua que debemos aprender a compartir con los demás ese alimento para que se convierta en una verdadera comunión de vida con cuantos están en necesidad. Él se dona a nosotros y nos pide permanecer en Él para hacer lo mismo» (23.3.2016).

4. – La Vida plena para todos: los caminos del compromiso

Nuestro Plan de Pastoral es una invitación para la conversión pastoral y misionera de cada uno de nosotros y de nuestra Iglesia diocesana. La comunión eclesial, que es participación en la Vida misma del Dios Trinidad, se debe reflejar en nuestro modo de vivir como Iglesia en misión. Desde la lógica sinodal debemos participar en los consejos diocesanos, en las parroquias, en los arciprestazgos, en las delegaciones, en las asociaciones, movimientos y comunidades de nuestra diócesis.

Hemos de conseguir que no sean simples instrumentos burocráticos y organizativos sino hogar eclesial, lugar de conocimiento mutuo, de valoración de los rostros y de los nombres de los demás, y por ello momento de planificación, de compromiso y de revisión. Yo como obispo, y conmigo los presbíteros en sus diversos ámbitos o campos de actuación, somos conscientes de que cualquier negligencia en este aspecto constituye un auténtico pecado de omisión contra la comunión eclesial y contra su misión.

Esta actitud sinodal debe reinar en las parroquias, células que mantienen la vitalidad de la diócesis y debe extenderse a todos los ámbitos de nuestra vida eclesial. Solamente así podremos afrontar tres prioridades ineludibles:

- a) Configurar comunidades iniciadoras, que sean capaces de acoger, de integrar, de ofrecer un espacio vital atractivo especialmente para las nuevas generaciones, y también para los inmigrantes y para quienes, desde la distancia, se acercan a nuestra vida eclesial.
- b) Continuar la renovación de las estructuras territoriales y sectoriales de nuestra diócesis, procurando que todas ellas estén al servicio de la

evangelización, «se vuelvan más misioneras» y «que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta» (EG 27).

- c) Facilitar y fomentar la formación, para que los niños, jóvenes y adultos sean más conscientes de su fe y capaces de vivirla en comunidad eclesial, para que cultiven una espiritualidad genuinamente cristiana y para que desplieguen un protagonismo evangelizador efectivo, incluso más allá de nuestras fronteras.

Desde estas comunidades iniciadoras y desde la conversión pastoral y misionera nuestra Iglesia se sentirá realmente madre, no sólo mostrando cercanía a sus hijos sino también engendrando nuevos miembros activos del Cuerpo de Cristo.

De este modo, desde la misma vida, con actitud acogedora y con la participación de todos, podremos crear una “cultura vocacional”, haciendo posible que los carismas se desplieguen y se manifiesten (Francisco 5.1.2017). Descubrir la propia vocación nos hace madurar y crecer como personas, da solidez a nuestra Iglesia diocesana y nos capacita para estar presentes con convicción en el espacio público. En este sentido, os hago también extensivo a todos lo que decía en la última carta que dirigí a los sacerdotes: que tomemos conciencia de que el cuidado de las vocaciones ha de estar en el centro de nuestras preocupaciones pastorales. Por ello el Seminario ocupará un lugar preferente en el corazón de toda la diócesis y especialmente del presbiterio.

Viviendo en comunión las diversas vocaciones, estaremos en condiciones de anunciar con palabras y con hechos el Evangelio de Jesús, el Señor. El Vaticano II recordó que el obispo es el primer anunciador del Evangelio y que ese anuncio es la función primera de su ministerio. Por eso, os animo a que anunciéis de modo explícito que la Vida verdadera, la Vida en plenitud, la Vida eterna, es que conozcan a Jesucristo, «que te conozcan a ti», en palabras del apóstol Juan (Jn 17,3), que descubran al Salvador que aporta novedad a quienes aún no lo conocen y santidad a los cristianos, siempre necesitados de conversión. Ojalá la evangelización y el primer anuncio sean para mí, como para vosotros, una necesidad, una urgencia y una alegría (cf. EN 14). Agradecemos por eso a los misioneros burgaleses que, presentes en todos los continentes, nos ayudan a descubrir la primacía de la evangelización.

Estamos convencidos de que con el anuncio del Evangelio ofrecemos el mejor de los regalos, la experiencia de la Vida verdadera: *pasar de la esclavitud de la carne*, es decir, de los deseos egoístas y de estar cerrados en el propio interés, que es la base de la cultura de la muerte, *a la libertad del Espíritu*, que amplía nuestro corazón y nuestra generosidad, que ayuda a descubrir al otro como hermano y a hacernos prójimos suyos; el anuncio debe ir acompañado del testimonio de vida y del servicio concreto, porque «el deseo del Espíritu es vida y paz» (Rom 8,6; cf. Rom 8 y Gal 5).

Cuando seguimos a Jesús como discípulos misioneros, brota espontáneamente de nuestro interior el dinamismo de la caridad pastoral que Él mismo practicó, como indicaba al inicio de esta Carta: servir a la vida en todas las dimensiones de la existencia (física, psíquica, social y espiritual), venciendo las dinámicas de muerte que deshumanizan a las personas y degradan su dignidad sabiendo acoger y potenciar la vida en su plenitud.

Especialmente vulnerables y amenazados son los niños no nacidos, los enfermos terminales o los ancianos dependientes. Es necesario reiterar la doctrina de la Iglesia sobre la defensa de la vida en todas sus fases; con la oposición más firme a cualquier atentado directo a la vida, especialmente inocente e indefensa; y el no nacido, en el seno materno, es el inocente por antonomasia. Debemos luchar igualmente contra la exclusión, desatención o indiferencia ante la vida que está deteriorada por la vejez o la enfermedad; sólo así podremos hablar coherentemente de la dignidad de la vida.

Hay pobres que tienen hambre, personas privadas de libertad, familias que carecen de hogar o que no están en condiciones de atender adecuadamente a los hijos, hay personas que no encuentran puesto de trabajo o un trabajo digno, hay parados sin cobertura social, hay inmigrantes y refugiados que no reciben acogida y comprensión, hay ancianos sin compañía, hay personas en el mundo rural que pueden rozar la marginación a causa del olvido o del abandono... Pensando en todos ellos, Jesús nos sigue diciendo: «Dadles vosotros de comer» (Lc 9,13).

En nuestra época existe también un profundo malestar existencial, como lo muestra la desesperanza de quienes carecen de futuro profesional, la depresión de quien se siente sin horizonte vital, la angustia de las familias rotas, la resignación de quienes se sienten fracasados... A quienes se sienten marginados o excluidos, Jesús les sigue diciendo a través nuestro: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré» (Mt 11,28).

Es un campo inmenso para poder defender la integridad de la vida digna para todos. Sé de primera mano que el pueblo cristiano y nuestra sociedad burgalesa son sensibles y generosos, que se dejan conmover y que colaboran de modo ejemplar ante la desgracia ajena. Ha sido siempre, y lo sigue siendo en el presente, el timbre de gloria de los cristianos, lo característico de la espiritualidad evangélica. Por eso debemos seguir cultivando la misericordia y la compasión. Durante un año hemos profundizado y practicado de modo más consciente e intenso las obras de misericordia, tanto las corporales como las espirituales. Las obras de misericordia están al servicio de la vida, como recordaba el Papa Francisco: «Solemos pensar en las obras de misericordia de una en una; pero si las miramos en conjunto, el objetivo de la misericordia es la vida humana misma y en su totalidad» (2.6.2016).

Hemos de seguir por ese camino, que es el sendero de la vida, mejorando nuestra coordinación, puliendo nuestra sensibilidad, cultivando nuestro discernimiento y fomentando nuestra creatividad para que todas las formas de pobreza, las antiguas y las nuevas, encuentren respuesta en el corazón maternal de nuestra Iglesia diocesana.

También nuestra defensa de la vida ha de ir más allá, no puede limitarse al ámbito privado o a las relaciones interpersonales. La integridad de la vida, la aspiración a una vida buena desde el punto de vista ético y colectivo, debe incluir las estructuras sociales, políticas, económicas, para generar una cultura de la vida que encarne la novedad del Evangelio. En ese mundo, apasionante en su complejidad, debemos expresar también nuestra caridad pastoral, los cristianos nos hemos de hacer presentes en la sociedad de modo activo, como protagonistas, con la decisión y el coraje que en ocasiones nos falta. La actividad profesional pide ser asumida como vocación cristiana y eclesial, pues los laicos son *Iglesia en el mundo*, como ya en 1991 recordaba, en el documento *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, la Conferencia Episcopal.

En este sentido, he podido percibir en distintos campos y ámbitos de nuestra sociedad burgalesa el testimonio y el compromiso de muchos cristianos. Como signo de reconocimiento hacia ellos y como invitación a quienes tengan ese carisma, deseo enumerar los lugares más importantes para una evangelización nueva y para una pastoral creativa:

- a) La vida política, con sus tensiones y conflictos, necesita el compromiso de los cristianos que defiendan el bien común.
- b) La vida social, con su creciente pluralismo y con costumbres que a veces nos desconciertan, necesita espacios de encuentro y de reconciliación que sólo pueden proceder del espíritu evangélico.
- c) La vida económica y laboral, atravesada por injusticias y manipulaciones, necesita estilos distintos de consumo y de inversión, transparencia en la gestión e iniciativas empresariales regidas por la solidaridad, por la gratuidad, por la comunión, insertadas en los movimientos sociales de nuestra época.
- d) El mundo de la educación, y especialmente la universidad como generadora de pensamiento y formadora de los profesionales del futuro, necesita la presencia del humanismo cristiano para que el saber y la ciencia contribuyan a la vida digna de todos.
- e) La vida cultural, en el amplio abanico de expresiones artísticas e intelectuales, tantas veces seducidas por la frivolidad y la inmediatez, necesita igualmente la savia del humanismo cristiano y el horizonte de la transcendencia.

¡Qué hermoso horizonte se abre ante nosotros para devolver su nobleza a actividades tantas veces denostadas y para que la luz del Espíritu siga manifestándose en las grandes encrucijadas de nuestra época!

Al contemplar y disfrutar la belleza de tantos rincones de la geografía burgalesa no puedo dejar de recordar la importancia del cuidado de la creación, de la defensa de la vida de nuestro planeta tierra, que fue concebido por Dios como un paraíso idílico, como un jardín frondoso, como un hogar compartido, como la casa común. Esta sensibilidad se va haciendo más consciente y más clara entre nosotros, pero debemos seguir cultivándola como gesto de veneración y de agradecimiento al Dios de la Vida y a la vez como gesto de responsabilidad y de justicia hacia las generaciones futuras y hacia los hermanos más vulnerables, cuando suceden las catástrofes naturales.

5. – Bajo el aliento del Espíritu, Señor y Dador de Vida

El Espíritu, al que confesamos como Señor y Dador de Vida, nos garantiza la espiritualidad que necesitamos para nuestro compromiso eclesial, pastoral y evangelizador: una espiritualidad que descubre lo más profundo de la Vida de Dios, y que por eso tiene ojos abiertos para ver las necesidades del momento y pies dispuestos para avanzar por los caminos que el Espíritu está ya recorriendo antes que nosotros. La experiencia interior debe alimentar la mística de la cotidianidad, para que en cada momento descubramos la brisa de Dios en los acontecimientos de nuestra apasionante historia en la que debemos ser protagonistas activos.

Los cristianos gozamos del don de la vida, lo agradecemos permanentemente a Dios y deseamos compartirlo con todos nuestros hermanos, pero siempre con la nostalgia de la Vida en plenitud, nuestra meta y nuestra más profunda vocación.

De esa Vida definitiva tenemos ya una anticipación en la gracia y los sacramentos, en el amor y la amistad, en la generosidad y la fidelidad, en la disposición al diálogo y la salida a las periferias, en el compromiso gratuito y la capacidad de perdonar. De modo especial la Vida se hace presente en nosotros gracias a la oración, a la liturgia, a la comunión de los santos, particularmente de los santos burgaleses de ayer y de hoy; quienes ya participan de modo definitivo en el gozo del Dios Trinidad, que es Amor y Vida, incorporan en su oración y alabanza a la Iglesia peregrina; con ellos y gracias a ellos nosotros, esta Iglesia peregrina, participamos en la liturgia celeste y en la alabanza permanente a Dios y al Cordero, degollado pero vencedor (cf. Ap 5,5-13). Ese gozo y esa comunión hacen que la Iglesia no sea una institución meramente humana. Esta dimensión de transcendencia debe reflejarse en nuestra liturgia y en las ricas mani-

festaciones de la piedad popular, sin que por ello pierdan su inserción en el entramado de la vida real y concreta. Así encontramos el manantial de nuestra esperanza, la garantía de la comunión eclesial, la apertura a la misión, la fuerza para el compromiso.

La Virgen María ocupa un lugar preeminente en la comunión de los santos, como tipo y modelo de la Iglesia. Ella, a la que invocamos como Santa María la Mayor, nos dio a Jesucristo, Vida del mundo, desde la anunciación del ángel. En fidelidad constante a la misión de Jesús fue discípula misionera, realizó la peregrinación de la fe, experimentó los dolores de la muerte de Jesús y también el gozo del encuentro con el Resucitado. Elevada en cuerpo y alma a la gloria del Hijo, nos sigue acompañando como Madre para que acojamos la verdadera Vida y para que la comuniquemos a todos sus hijos, que son hermanos nuestros.

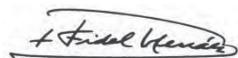
Al contemplar la belleza del don recibido y de la misión que se nos ha encomendado, nuestra respuesta no puede ser más que agradecer, alabar y bendecir a la Trinidad, como expresaba en las palabras con las que iniciaba mi primera homilía en nuestra Catedral, sede del obispo y corazón de la vida diocesana:

Gracias a Dios Padre, que da la vida a todo lo creado, por habernos llamado amorosamente a la existencia, eligiéndonos desde siempre para ser sus hijos,

Alabado sea Nuestro Salvador Jesucristo, Dios encarnado, entregado, muerto y resucitado para irradiar vida e inmortalidad,

Bendito sea el Espíritu Santo que ha derramado el amor de Dios en nuestros corazones, que intercede por nosotros para pedir lo que nos conviene, que da vida y enriquece con sus dones a la Iglesia y viene en ayuda de nuestra debilidad.

Burgos, 16 de abril de 2017, Pascua de la Resurrección del Señor.



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS
Arzobispo de Burgos



Decreto

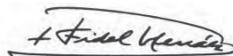
Decreto “*ad petendam pluviam*”

FIDEL HERRÁEZ VEGAS
ARZOBISPO DE BURGOS

Confiados en la Palabra de Dios que nos dice “*Pedid y se os dará*”, y teniendo en cuenta la carestía de agua que estamos sufriendo en nuestra tierra, pido encarecidamente a todos los sacerdotes, a los consagrados y a todo el pueblo fiel que eleven oraciones al cielo para que el Señor, que todo lo puede, nos conceda la lluvia necesaria para nuestros campos.

Un modo sencillo de hacerlo, además de la oración personal, es implorar la lluvia en todas las celebraciones de la Eucaristía, o bien con las preces “*ad casum*” del Libro de Oración de fieles, o, durante la semana, con las oraciones apropiadas del Misal Romano, seguros de alcanzar esta gracia por la promesa del Señor: “*Cuanto pidáis al Padre unidos en mi nombre, se os concederá*”.

Dado en Burgos a 27 de abril de 2017.



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General



Agenda del Sr. Arzobispo

MES DE ABRIL

- Día 1: Encuentro diocesano de Adolescentes. Entrega de premios Concurso religioso escolar. Festival de la canción misionera. Pregón de Semana Santa en la Catedral.
- Día 2: Visita pastoral a San Julián (Burgos)
- Día 3: Consejo Episcopal
- Día 4: Visitas. Recorrido por las instalaciones del Seminario y la Facultad
- Día 5: Visitas
- Día 6: Encuentro con el Colegio-Seminario Arzobispal de Madrid y los seminaristas menores de Burgos. Visitas. Inauguración del Museo de Arte Sacro de Aranda de Duero.
- Día 7: Visitas. Patronato de ACdP
- Día 8: Patronato de ACdP
- Día 9: Celebración del Domingo de Ramos con la Procesión y Eucaristía en la Catedral
- Día 10: Consejo Episcopal. Via Crucis penitencial por el Castillo
- Día 11: Visitas. Visita a La Aguilera. Consejo Económico
- Día 12: Misa Crismal. Visitas
- Día 13: Oficio de Lectura y Laudes en la Catedral. Celebración de la Última Cena del Señor
- Día 14: Oficio de Lectura y Laudes en la Catedral. Acto del descenclavo. Oficios de la Pasión del Señor
- Día 15: Oficio de Lectura y Laudes. Vigilia Pascual
- Día 16: Misa Estacional de Pascua y Procesión del Encuentro
- Día 18: Colegio de Consultores

- Día 19: Visitas. Visita a la Casa Sacerdotal
- Día 20: Visitas. Comida con Proyecto Hombre. Visitas
- Día 21: Visitas. Saluda en el Seminario al Obispo y 200 peregrinos de Getafe. Oración Joven por la Vida Consagrada
- Día 22-23: Visita Pastoral a Villadiego y servicios
- Día 24: Apertura de Las Edades del Hombre en Cuellar
- Día 25: Consejo Episcopal. Visitas
- Día 26: Visitas. Comida con el seminario menor. Comisión para la celebración de los 800 años de la Catedral. Celebración de los 70 años de la Asociación Santa María Madre de la Iglesia
- Día 27: Visitas. Jornadas Ciencia y Cristianismo
- Día 28: Visita pastoral a San Juan de la Vera Cruz (Aranda de Duero) y Villalba
- Día 29: Visita Pastoral a Santa María (Miranda de Ebro)
- Día 30: Visita pastoral a San Juan de la Vera Cruz (Aranda de Duero) y Villalba

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN FERNANDO

(19-3-2017)

A las 10:00 recogíamos a D. Fidel para realizar la Visita Pastoral a nuestra comunidad parroquial de San Fernando. La jornada comenzó con la acogida por parte de los Consejos Pastoral y Económico parroquiales, siguiendo con un encuentro informativo de la situación de la parroquia pastoral y económicamente, dialogando sobre los retos y el futuro de la acción parroquial y de la comunión de bienes. Terminando el encuentro con un café y un diálogo distendido.

En el templo parroquial nos esperaban los catequistas, los padres y los niños de los Grupos Parroquiales Infantiles. Fue saludando a cada uno, y los animadores le presentaron los grupos, la metodología y las tareas: reunión de grupo, convivencias, campamento y campaña “hermana Tierra”. Le leyeron las cartas que habían trabajado en dos reuniones y él fue contestando a las inquietudes y preguntas que le hacían en las cartas; terminó ilusionando a padres y animadores en su tarea de educar y a acompañar la fe de los pequeños de la comunidad parroquial y animándoles a ser discípulos y misioneros de Jesús.



A las 12:30 comenzaba la Misa Estacional. Sentimos que el “padre” pastor de la Iglesia diocesana nos visitaba, nos acogía, nos animaba, nos iluminaba para vivir como piedras vivas y nos partía el pan en el “día del padre”. No quiso que nadie se marchara sin su palabra de aliento y salud y así lo hizo en la entrada de la iglesia y en el vino español servido por los jóvenes de la calle. Comida en las salas de la parroquia con los sacerdotes y cuatro familias.

Por la tarde visitó las instalaciones y firmó los libros parroquiales. Para seguidamente visitar la residencia de mayores “Bellavista”.

A las 17:40 tuvimos el encuentro con todos los agentes de pastoral, jóvenes y personas de la comunidad que expusieron sus trabajos, preocupaciones y retos. Volvió a recordarnos y animarnos a ser una parroquia “iglesia” que camina... ¿Cuánto? ¿Dónde habéis llegado? No se trata de comparar o medir. “Lo que yo veo es que sois una comunidad que está caminando”. Desgranó en un dialogo muy cercano y motivador las dimensiones de la caridad, la celebración y la formación. Animó a los adolescentes y jóvenes... y tuvimos que parar el diálogo porque nos esperaban las Vísperas con media hora de retraso. El canto “Noche silenciosa”, la bendición y el abrazo a todos los presentes ponía fin a un día de gracia en la comunidad de San Fernando. Ha sido un día para sentirnos Comunidad que peregrina; Cuerpo de Cristo que se fortalece entorno a la mesa; Pueblo de Dios que trabaja el Reino; y, piedras vivas que animadas por el Espíritu crean acogida y misión. A las 20:30 regresábamos a su domicilio

II

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE LA ANUNCIACIÓN

(25-3-2017)

El sábado 25 de marzo, coincidiendo con la fiesta, ha tenido en nuestra parroquia la Visita Pastoral del Sr. Arzobispo.

Comenzó la visita a las 10:30 con una Reunión – Encuentro con los consejos Pastoral y Económico, que expusieron a Don Fidel la programación de la parroquia.

A continuación marchó a la Residencia Época, donde saludó a los residentes y tuvo una breve celebración de la Palabra.

A media mañana, visitó las instalaciones de Manos Unidas, que están en las dependencias parroquiales, compartiendo una breve charla con las voluntarias.



A las 12:30 tuvo lugar el Encuentro con los padres y catequistas, que fueron presentando la realidad de la catequesis con sus logros y sus retos, entablándose un animado coloquio. Fue un encuentro muy agradable, participativo y positivo para todos.

Antes de comer con los sacerdotes que colaboran en la parroquia, visitó a la comunidad de Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle) para saludarles.

Por la tarde la jornada comenzó a las 5 con una asamblea con los grupos parroquiales, que expusieron al Obispo su quehacer y también sus logros y deficiencias. Don Fidel les animó a seguir con fidelidad su itinerario de formación y oración. Finalmente, el equipo de Cáritas Parroquial presentó la importante labor que llevan a cabo los 8 voluntarios.

A las seis y media de la tarde, el Sr. Arzobispo se unió a la oración parroquial con Exposición del Santísimo y Vísperas de la Solemnidad de la Anunciación, impartiendo el sacramento de la penitencia a cuantos fieles quisieron acercarse.

La intensa jornada terminó con la Misa Estacional en la Solemnidad de la Anunciación del Señor. Don Fidel hizo un pequeño balance de la Visita insistiendo en el ánimo y el empeño de ser una comunidad cristiana que vive la fe, la celebra y se compromete en la caridad. Centrándose luego en la importancia en el misterio tan grande que celebramos, la Encarnación del Hijo de Dios.

Después del canto de la Salve popular, en el claustro de la parroquia se sirvió un vino español, donde los numerosos fieles pudieron saludar personalmente a Don Fidel que, sin duda, ha dejado un recuerdo imborrable por su cercanía, sencillez y palabras de ánimo para todos.

III

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN LORENZO

(26-3-2017)

El domingo, 26 de Marzo, correspondiente al 4º domingo de Cuaresma, tuvimos, en la Parroquia de San Lorenzo, la Visita Pastoral de nuestro Arzobispo, Don Fidel.

Fue una Visita corta en tiempo, pero intensa por la acogida, los saludos, encuentros, presentaciones...Y una gracia grande del Señor para toda la Parroquia.

Se inició a las 10 de la mañana, hora en que fuimos a buscar a Don Fidel a su casa. Y finalizó pasadas las tres de la tarde, después de la celebración de la Eucaristía, la Misa Estacional, y de la comida con los Sacerdotes de la Parroquia.

Llegado a la Parroquia, lo primero que hicimos, fue iniciar la jornada con una breve oración en común, Obispo y Sacerdotes, pidiendo la ayuda del Señor y ofreciéndonos nosotros a El, “piedra angular” de todo y de todos.

Después de un breve recorrido por el templo, para darle a conocer las características histórico-artísticas del mismo, nos trasladamos a uno de los salones de la Parroquia. Allí estuvimos una parte de la mañana.

En espacios de media hora, más o menos, fueron pasando los que asisten a la Formación cristiana de adultos, los de Espiritualidad, los Consejos y ministerios laicales, los cofrades y sus Cofradías... para finalizar con los niños de Catequesis, sus padres y catequistas, junto con los niños y chicos que últimamente se están incorporando a la Banda de música de las Cofradías.

La gente respondió muy bien, y disfrutamos todos.



Y para todos tuvo Don Fidel palabras de cariño y de ánimo, a la vez que iba concretando a unos y a otros lo que lleva consigo vivir la vocación cristiana, en estos tiempos de hoy.

A media mañana tuvimos un pequeño refrigerio, en otro salón, que se llenó de gentes de todas las edades, y que nos dio la oportunidad de confraternizar, en medio de un ambiente muy cercano y familiar.

La Misa Estacional fue a la una del mediodía. Realmente la sentimos como el centro y resumen de toda la jornada. Presidida por nuestro Pastor Diocesano y reunidos en torno a Jesucristo. Por Cristo..., con El... y en El...

El Coro parroquial había preparado con esmero las canciones de la celebración, que finalizó con un canto agradecido a la Virgen María.

El ambiente de la Visita Pastoral ha sido muy bueno y provechoso, en el decir de todos. Creemos que ha crecido en nosotros la alegría de la fe, la alegría de vivirla juntos y la alegría de vivir la vida unidos a Jesucristo.

IV

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN JULIÁN, OBISPO

(2-4-2017)

El día 2 de abril tuvo lugar la Visita Pastoral de D. Fidel a la parroquia de San Julián, Obispo. Comenzó la Visita con un encuentro con grupos parroquiales a las 10,45 de la mañana. Entre estos grupos estuvieron la Comunidades Neocatecumenales, Caritas, equipos del Rosario, equipos de limpieza, equipos de liturgia, Adoración Nocturna y grupos de formación.

A continuación celebramos la Misa Estacional, con una muy buena participación de fieles, donde los niños de catequesis tuvieron su protago-



nismo al ser preguntados durante la homilía por el Sr. Arzobispo. Seguidamente en el salón de actos, abarrotado, tuvo el encuentro con los niños de catequesis, sus padres y catequistas. Después de dirigir unas palabras a los participantes en la Misa de las 13 horas, tuvo un encuentro con los jóvenes de la Parroquia para, a continuación, firmar los libros parroquiales.

Después de la comida con los sacerdotes y un breve descanso, comenzamos a las cinco de la tarde la visita a las HH. Concepcionistas Franciscanas (Luisas) y a las MM. Bernardas para después tener un encuentro con todas las religiosas de vida activa en la residencia Margarita Naseau: Hijas de la Caridad, Hermanas del Niño Jesús Pobre, Franciscanas Misioneras y Carmelitas Misioneras.

Volvimos a la Parroquia donde tuvo el último encuentro de la jornada con los Consejos de Pastoral y de Economía, concluyendo así la Visita Pastoral a la Parroquia de San Julián, Obispo.

Secretaría General

I

ANUNCIO DE ÓRDENES SAGRADAS

El Excmo. y Rvdm. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. Fidel Herráez Vegas, ha dispuesto celebrar ÓRDENES SAGRADAS el día 1 de julio de 2017, a las 11 de la mañana, en la Santa Iglesia Catedral de Burgos.

Los aspirantes a las Sagradas Órdenes presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del 15 de mayo del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Burgos, 28 de abril de 2017.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

II

JUBILACIÓN DENTRO DE LA SEGURIDAD SOCIAL

Con fecha 20 de abril de 2017, el Sr. Arzobispo, ha aprobado la solicitud de jubilación “dentro del sistema de la Seguridad Social del Clero” al Rvdo. D. Jesús Ibáñez Tamayo.

Sección Pastoral e información

Secretaría para la Visita Pastoral

UN AÑO DE VISITA PASTORAL

Con fecha 22 de febrero de 2016, D. Fidel nos escribía a todos los sacerdotes, manifestando su deseo de realizar la Visita Pastoral a cada una de las Parroquias de la Diócesis, expresando también diversos criterios a tener en cuenta en su desarrollo. Se inició con una solemne Eucaristía en la Catedral de Burgos, el día 9 de abril de 2016.

En su carta manifestaba deseos de *“conocer más de cerca vuestras comunidades y las condiciones en las que se desarrolla la evangelización. Con la fuerza del Espíritu Santo vamos a esperar que de este acontecimiento de gracia se sigan abundantes frutos de fe, esperanza cristiana y de adhesión a Jesucristo en beneficio de toda la Diócesis y del entorno socio cultural en el que vivimos día a día”*. La Visita Pastoral es un signo de la presencia del Señor que visita a su pueblo con la Paz. En palabras de San Juan Pablo II, *“en este acontecimiento de gracia el Obispo ejerce más cerca de su pueblo el ministerio de la Palabra, la orientación pastoral y el conocimiento directo de las preocupaciones, alegrías y expectativas de la gente, con la posibilidad de animar en la fe y exhortar en la esperanza”*.

En este primer año de Visita Pastoral, ha visitado ya 130 parroquias, desplazándose por toda la Diócesis. Por lo que a mí respecta, agradezco la disponibilidad, ilusión y responsabilidad de los Párrocos y Vicarios Parroquiales, tanto en la aceptación como en el desarrollo de la Visita. Y de parte de D. Fidel, agradecer las muchas muestras de afecto por parte de los fieles.

FÉLIX JOSÉ CASTRO LARA
Secretario de la Visita Pastoral

Semana Santa 2017

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

(Catedral, 1-4-2017)

Me quedé muy sorprendida cuando don Saturnino me comunicó que la Junta me había elegido pregonera de la Semana Santa de este año. Soy burgalesa, considero un gran honor que se hayan acordado de mí para tan señalada misión y debo hacerlo, es lo que me dije a mí misma apenas reaccioné. Se lo agradezco vivamente a quienes me propusieron y a los que decidieron confiarme este Pregón.

Señor Arzobispo, miembros de la Junta de la Semana Santa de Burgos, cabildo metropolitano y sacerdotes, autoridades civiles y militares, cofrades y hermanos, amigos todos, aquí estamos, en este magnífico templo, testigo de tantas celebraciones, de tanta oración, de tanto asombro a lo largo de los siglos para decirnos unos a otros: ¡Se acerca la Semana Santa! La gran Semana en que los cristianos hacemos memoria de la muerte y resurrección del Señor, misterio central de nuestra fe.



¿Cómo pregonar algo tan sublime, tan dramático y tan excelso? Faltan, y sobran, las palabras. Por eso, me voy a ayudar de tres imágenes, objeto de tres experiencias, que pueden aproximarnos a los misterios que vamos a celebrar.

1. – La primera es un **Ecce Homo** un “Santo *Ecce Homo*”, como dicen los documentos antiguos, preciosa talla barroca en madera policromada de finales del siglo XVII, que ocupa el lugar central de un retablo en la iglesia de Villaveta, mi pueblo. Representa el momento en que Cristo, después de haber sido juzgado y sometido a la flagelación, maniatado y coronado de espinas, es presentado a la gente por Pilato, el gobernador romano, que dice: *Ecce Homo*; “Aquí tenéis al Hombre”. Un Hombre que, destrozado por la crueldad de otros hombres, con expresivo gesto de dolor dirige la vista hacia el cielo como buscando consuelo y compasión.

Este retablo, con todas sus imágenes, fue donado por don Francisco de Villaveta, hijo de una familia de juristas procedentes de este pueblo, que estudió Leyes en la Universidad de Salamanca y que, entre otros cargos de notorio relieve como Alcalde de la Casa y Corte de Carlos II, fue Fiscal del Consejo de Castilla. ¿Cómo no elegir el tema del juicio de Cristo, él, acostumbrado a los tribunales?

Traicionado por uno de los suyos, habían conducido a Jesús al Sane-drín, el tribunal religioso, acusándole de haberse llamado Hijo de Dios. No tenían los sacerdotes judíos potestad para condenarle y lo llevaron ante el gobernador romano, porque también se proclamaba Rey. Leemos en el evangelio de Juan:

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y acercándose a él le decían: “¡Salve, rey de los judíos!”. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: “Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa”. Y salió Jesús afuera llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: “He aquí al hombre”. Cuando lo vieron, los sumos sacerdotes y los guardias gritaron: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” (19, 1-6).

Tendría yo unos 12 o 13 años cuando fuimos a pasar la Semana Santa a Villaveta con motivo de unas obras que se hicieron en la casa. No sé si al terminar una misión que hubo entonces, o el Viernes Santo, se sacó en procesión el *Ecce Homo* y recuerdo, como si fuera hoy, la enorme impresión que me hizo verlo pasar por debajo del gran arco de la portada de la iglesia llevado en andas por hombres y recorrer las calles del pueblo. Era como si nos dijera: “mirad lo que han hecho conmigo” y nos estuviera pidiendo un gesto de cariño, una palabra que lo confortase en su oprobio

y su dolor. Le brillaba la mirada, como si tuviera los ojos cubiertos de lágrimas, y desde abajo se veían sus manos, las que habían bendecido y multiplicado los panes; las que habían tocado y sanado a tantos enfermos, atadas con una sogá, que también le envolvía el cuello, y con una caña, sarcasmo de un cetro real.

¿Eres tú el rey de los judíos? Le había preguntado Pilato. “*Mi reino no es de este mundo* –contestó Jesús–. *Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí*”. Pilato insistió: “Entonces, ¿tú eres rey? “*Tú lo dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz*”. “¿Y qué es la verdad?”, replicó Pilato. Pero en cuanto oyó que su reino no era de este mundo, al gobernador romano no le interesó Jesús, y ni siquiera le dejó espacio para que respondiera a su pregunta. Se dio media vuelta, se dirigió al pueblo y les dijo: “Yo no encuentro en él ninguna culpa”. Y vino lo de Barrabás, y el grito de sus secuaces: “¡Crucifícale!”. Pilato lo mandó azotar, lo coronaron de espinas, se burlaron de él y se lo entregó para que lo crucificaran, “Aquí tenéis al Hombre”.

Pilato había oído: *Soy Rey; he venido para dar testimonio de la verdad*. Y le había preguntado: ¿qué es la verdad?, pero no esperó a oír la respuesta: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*”; “*Yo soy la Verdad*”; el poder de mi reino es “*dar testimonio de la verdad*”, hubiera repetido Jesús.

Desde hace unos años, pocos, se habla de la “postverdad”, o de la “mentira emotiva”, como dicen algunos. En campañas políticas o publicitarias, en lo relacionado con las técnicas de persuasión, se privilegia lo emotivo sobre lo verdadero, porque parece que mueve más la emoción que la razón. En un ambiente tan dado al relativismo como el que nos envuelve, pocos términos están tan desacreditados como el de *verdad*. Cierta cultura moderna cree ganar en libertad dejando de lado la verdad, y se encuentra con el riesgo de perder la una y la otra, cayendo en los totalitarismos o en el más profundo caos relativista. La falta de confianza en la verdad es, a lo mejor, la auténtica causa de los problemas que pesan sobre nosotros, y es en el plano de la verdad donde nos estamos jugando la más importante partida.

Muchos cristianos están dando hoy su vida, bien lo sabemos, por no renegar de la verdad de su fe. A este respecto, recordamos las palabras del papa santo, Juan Pablo II, en su encíclica “*Veritatis splendor*” (1993), con las que suplicaba que “no sólo en la sociedad civil, sino incluso dentro de las mismas comunidades eclesiales, no se caiga en la crisis más peligrosa que puede afectar al hombre: la confusión del bien y del mal, que hace imposible construir y conservar el orden moral de los individuos y de las comunidades. Los mártires, y de manera más amplia todos los santos en

la Iglesia [...] hacen resonar con permanente actualidad las palabras del profeta: ¡Ay, de los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo! (Is 5, 20).

Si el martirio es el testimonio culminante de la verdad moral, al que relativamente pocos son llamados, existe no obstante un testimonio de coherencia que todos los cristianos deben estar dispuestos a dar cada día, incluso a costa de sufrimientos y de grandes sacrificios” (n. 93).

Dar testimonio de la verdad, incluso con el propio sufrimiento. Como san Ignacio de Antioquía (s. I-II) cuando escribía a los cristianos de Roma, que querían impedir su martirio y él lo consideraba el dolor de su nuevo nacimiento: “Por favor, hermanos, dejad que pueda contemplar la luz; entonces *seré hombre en pleno sentido*. Permitid que imite la pasión de mi Dios” (*Ad Romanos*, VI, 2-3: *Patres Apostolici*, ed. F.X. Funk, I, 260-261. Citado en la encíclica *Veritatis splendor*, núm. 92).

“*Aquí tenéis al Hombre*”. Pilato dijo una gran verdad. Aquí tenéis al Hombre verdadero; al santo, al mártir por excelencia, al Dios-Hombre que, entregado para que lo crucificasen, a pesar de haber reconocido “no encuentro en él culpa alguna”, se convierte en el paradigma de la Verdad, la verdad de un amor redentor que carga sobre sí la traición de la humanidad para reconciliarnos a todos con Dios.

- Señor Jesús, el inocente, tú que eres la Verdad, condenado a muerte: Te reconocemos como el *Hombre* verdadero; nuestra Vida, el Camino que lleva al Padre. Déjanos que, contemplándote, juntemos en ti sentimiento y verdad; pasión y razón, emotividad y fe. Que cuando te veamos recorrer las calles de nuestra ciudad maniatado, llagado, coronado de espinas, aprendamos de ti fortaleza y amor; mansedumbre y firmeza; humildad y verdad.

2. – La segunda imagen la tenemos bien cerca, en la capilla dedicada a él de esta magnífica catedral: **el Cristo de Burgos**. Leemos en el evangelio de Juan:

“Tomaron a Jesús, y cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado ‘de la Calavera’ (que en hebrero se dice Gólgota), donde lo crucificaron [...] Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María, la de Cleofás, y María, la Magdalena [...] Después de esto [de entregarnos a María por madre en la persona de Juan], sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. [...] y cuando tomó el vinagre [en un hisopo] dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu [...] Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua” (19, 17-18, 25, 28, 30, 34).

“*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*” (Jn 15,13), había dicho Jesús, el que fue al martirio, el que se dejó crucificar para redimirnos a todos. Tremenda y sublime paradoja la de la escena terrible de un crucificado, que es expresión del máximo amor. Un amor que se da a nosotros y que reclama el nuestro. Los místicos lo comprendieron bien. Escuchemos al Sto. Maestro Juan de Ávila (s.XVI):

“*¿Qué le falta a esa tu cruz para ser una espiritual ballesta, pues así hiere los corazones? La ballesta se hace de madera y una cuerda estirada, y una nuez al medio de ella, donde sube la cuerda para disparar la saeta con furia y hacer mayor la herida. Esta santa cruz es el madero; y el cuerpo tan extendido y brazos tan estirados son la cuerda; y la abertura de ese costado, la nuez donde se pone la saeta de amor para que de allí salga a herir el corazón desarmado. ¡Tirado ha la ballesta y herido me ha el corazón! Agora sepa todo el mundo que tengo yo el corazón herido. ¡Oh corazón mío! ¿Cómo te guarecerás? No hay médico que le cure si no es morir. Cuando yo, mi buen Jesús, veo que de tu costado sale ese hierro de esa lanza, esa lanza es una saeta de amor que me traspasa; y de tal manera hiere mi corazón, que no deja en él parte que no penetre. ¿Qué has hecho, Amor dulcísimo? ¿Qué has querido hacer en mi corazón? Viene aquí por curarme, ¡y hasme herido! Viene a que me enseñases a vivir, ¡y hácese loco! ¡Oh dulcísima herida, oh sapientísima locura!, nunca me vea yo jamás sin ti.*”

No solamente la cruz, mas la misma figura que en ella tienes, nos llama dulcemente a amor; la cabeza tienes inclinada, para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo tú el ofendido; los brazos tendidos, para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas; los pies enclavados, para esperarnos y para nunca te poder apartar de nosotros. De manera que mirándote, Señor, todo me convida a amor: el madero, la figura, el misterio, las heridas de tu cuerpo; y, sobre todo, el amor interior me da voces que te ame y que nunca te olvide de mi corazón” (Tratado del amor de Dios, n. 11).

Sabemos que después de la lanzada, José de Arimatea, discípulo oculto de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse su cuerpo y se lo concedió. Apareció también Nicodemo, otro discípulo oculto, con mirra y áloe de embalsamar, y entre los dos bajaron de la cruz el cuerpo muerto de Jesús, lo envolvieron en lienzos y lo depositaron en un sepulcro nuevo.

Vamos a detenernos en esta escena. Nuestro Cristo, el Cristo de Burgos, es un crucifijo articulado, de los que se usaban cuando en las calles se hacían esos teatros sacros que llamamos “autos sacramentales”, y en nuestra Semana Santa el Viernes a mediodía, después de la muerte de Jesús, se representa el momento del “desenclavo”, la bajada de su cuerpo

de la cruz. Hasta el año pasado yo no había presenciado esta escena, ahí afuera en la Plaza de Santa María, delante de la fachada de la catedral, y la viví con hondísima emoción. También había una imagen de la Dolorosa.

Es impresionante ver allí en medio a la Madre, a la Virgen, y a nuestro Cristo de Burgos, que sobresale por encima de todos, y como si las agujas de la catedral fueran sus largos brazos levantados hacia el cielo suplicando perdón para quienes lo habían crucificado; y allí dos hombres, me permito decir que en representación nuestra, desenclavando al Redentor.

- Señor Jesús, muerto por amor y que invitas a amar: Te hemos clavado en la cruz; el pecado de los hombres, el de todos, también el nuestro, te ha condenado a morir, pero tu muerte es el acto de mayor amor. Aunque solo sea después de muerto, déjanos que te desenclavemos. Que al quitarte los clavos que sujetan tus manos, nos saquemos nosotros el clavo de la codicia, de la avaricia, del afán de poseer. Que al quitarte los clavos de los pies, sueltes los nuestros para que corramos a hacer el bien, a socorrer, a ayudar. Que cuando tu brazo muerto caiga sobre nuestra espalda, nos sintamos abrazados, queridos por ti. Y que cuando tu cabeza inclinada repose sobre nuestro hombro percibamos el beso, la caricia de tu amor. ¡Queremos desenclavarte, Señor! ¡Queremos quitarte todos los clavos, curarte todas las heridas, librarte de todos los oprobios! Queremos, Santo Cristo de Burgos, que nos desenclaves Tú a nosotros; que nos quites todos los clavos que nos impidan estar siempre contigo.

3. – La tercera imagen también está en Villaveta, hasta hace poco en la sacristía de la iglesia. Es un pequeño **Cristo Resucitado** del famoso escultor Gregorio Fernández. Cuando, terminada la obra arquitectónica, se pensó en un hermoso tabernáculo-retablo para el altar mayor, compraron uno a las Madres Carmelitas del convento de aquí, de Burgos, que por remate tenía en lo alto, una bella escultura de Cristo Resucitado. Como la iglesia estaba dedicada a la Inmaculada, se sustituyó pronto por una imagen de la Virgen, también de Gregorio Fernández, o su escuela, por lo que el Resucitado quedó durante siglos en la sacristía. Ahora está en su lugar, dado que una gran imagen de la Virgen Inmaculada ocupa el lugar central del retablo mayor construido después.

“Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?”, dijo el Señor resucitado a María Magdalena, que había madrugado; se había provisto de aromas para ungir el cuerpo muerto de Jesús y estaba desconcertada ante el sepulcro vacío. Ella no le reconoció hasta que él no pronunció su nombre: *“María”*, y no permitió que le entretuviera, sino que le dio un encargo: *“Anda, ve a mis hermanos y diles: ‘Subo al Padre mío y Padre vuestro; al Dios mío y Dios vuestro’”*. *“He visto al Señor y me ha dicho esto”*, fue el anuncio de la Magdalena a los discípulos.

Seguimos leyendo el evangelio de Juan: *“Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo ‘Paz a vosotros’. Y diciendo esto les enseñó las manos y el costado [...] ‘Como el Padre me ha enviado así también os envío yo’. Y dicho esto, soplo sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”* (20, 19, 21-22).

Otra escena. Habían estado pescando toda la noche sin coger nada. *“Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis –les dijo el que estaba en la orilla–. La echaron y no podían sacarla por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro ‘Es el Señor’ [...] Al saltar a tierra ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan [...] Jesús les dice: ‘Vamos, almorzad’. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quien era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da y lo mismo el pescado”* (21, 6-7, 9, 12-13).

Otra más. Estaban tristes los dos que iban a Emaús y se les acercó un desconocido que hizo con ellos el camino. Llegaron; parecía que él continuaba pero *“ellos lo apremiaron diciendo ‘quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída’. Y entró para quedarse con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro ‘¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?’”* (Lc 24, 29-32).

¿Quién es este a quien al principio no lo reconocen, que anuncia que está vivo; que entra estando las puertas cerradas; que tiene en sus manos y en su costado los signos de la pasión; que les infunde el Espíritu Santo; que les llena de peces las redes y les prepara el almuerzo, y que camina con ellos, se sienta a la mesa y les reparte el pan? ¿Quién es? Jesús, el resucitado, les mostró en su persona una vida, una realidad muy distinta a la habitual. Su resurrección no fue como la de Lázaro, o el hijo de la viuda de Naín que, cuando les llegó el momento volvieron a morir. Le habían seguido, como la Magdalena; los discípulos habían convivido tres años con Él y, cuando se les presenta resucitado, solo lo reconocen con los ojos del alma y del corazón. Tiene carne y huesos, come con ellos y, sin embargo, supera distancias, atraviesa espacios, vence obstáculos.

Solo a la luz de la experiencia de los encuentros con el Resucitado pudieron comprender los apóstoles la predicación y la pasión del Maestro; solo habiéndolo visto vivo después de su terrible muerte en cruz supieron que con su resurrección nos había abierto a todos las puertas de una vida distinta, una vida sin fin de la que, por la gracia, estaban participando ya. Por eso, después de la Ascensión, se volvieron llenos de alegría, porque el Señor, en realidad, no se había ido, y por eso siguieron celebrando la Eu-

caristía, igual que en la última cena, que recordaremos solemnemente el Jueves Santo. “Esto es mi cuerpo”, “este es el cáliz de mi sangre”, “haced esto en conmemoración mía”, se repite millones de veces todos los días, porque el Resucitado continúa con nosotros por la gracia y en el sacramento de la Eucaristía.

En la Pascua, con Cristo Resucitado y Señor presente en el mundo y que nos abre las puertas de la eternidad, culmina la Semana Santa. Esta es la gran novedad, lo absolutamente nuevo de la vida de un cristiano: que nos sabemos redimidos; que estamos con Él y Él puede manifestarse a través de nosotros, y que tenemos la certeza de que nos encaminamos hacia la vida definitiva. Oigamos a un autor contemporáneo, san Pedro Poveda:

“Los hombres de Dios y las mujeres de Dios son inconfundibles. No se distinguen porque sean brillantes, ni porque deslumbren, ni por su fortaleza humana, sino por los frutos santos, por aquello que sentían los apóstoles en el camino de Emaús cuando iban en compañía de Cristo resucitado a quien no conocían, pero sentían los efectos de su presencia” (carta 22 abril 1925).

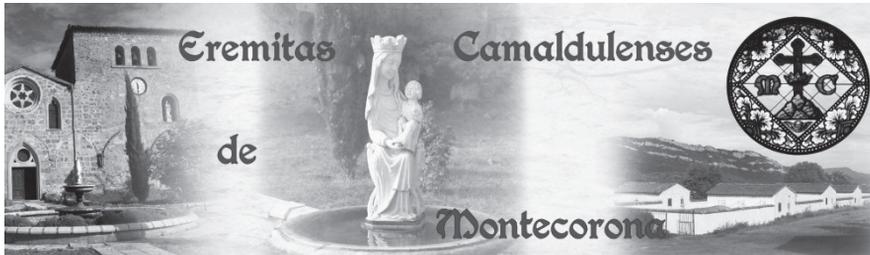
- Señor Jesús, resucitado y presente en nosotros y entre nosotros: A veces solo te vemos muerto en la cruz, “varón de dolores”, y nos sentimos desbordados por tu gesto de infinito amor, a la vez que nos pesa en el alma la causa de tu condena: la traición de todos los tiempos, las miserias de toda la historia. Quisiéramos... y nos quedamos ahí, desconcertados, como la Magdalena ante el sepulcro vacío. Nos cuesta reconocerte Resucitado, triunfante de la muerte y del mal, y parece que no nos creemos del todo que hemos sido redimidos por ti. Nos has llamado por nuestro nombre; has atravesado las paredes de nuestros egoísmos, nos has infundido el Espíritu consolador, has llenado nuestras redes de gracias y dones sin fin, nos repartes cada día el Pan de tu cuerpo y tu Palabra, y a lo mejor te tenemos guardado en la sacristía; no te hacemos presente en nuestras vidas. Enséñanos, Señor Resucitado y glorioso a verte en nuestros hermanos que hacen el bien; a percibir tu rostro en los pobres, en los enfermos, en los humildes, en los excluidos, en los sencillos, en los niños. Permítenos también, Señor, te lo decimos con rubor y vergüenza, hacerte presente en nuestros ambientes; que los que tenemos cerca sientan lo mismo que los que iban caminado a Emaús junto a ti. Ábrenos los ojos del corazón y del alma para ver tanta maravilla, tanta bondad, tanta esperanza como nos ha regalado tu gloriosa resurrección.

Vamos vivir una Semana Santa más y a la vez una Semana Santa nueva, renovada, distinta. A lo largo del año litúrgico la Iglesia va haciendo memoria de los misterios de nuestra fe; los va reviviendo, recreando en cada *aquí*, cada *ahora* y cada *uno de nosotros*. Vamos a participar en her-

mosas y profundas celebraciones de los misterios que conmemoramos; las cofradías y las hermandades van a venerar sus imágenes en las iglesias a las van a procesionar por las calles; unas imágenes hechas con el amor y el fervor del artista y que suscitan asombro y devoción. Y vamos a decir con voz fuerte, igual que el ciego de Jericó: “¡Señor, que vea!”. Que presentado al escarnio, yo te vea como Camino, Verdad y Vida; que en tus brazos extendidos y en tu pecho abierto en la cruz, yo vea la mayor y más profunda prueba de un amor verdadero; que te vea desenclavado, porque quisiera poderte librar de cuanto te hace sufrir, y que te sepa ver Resucitado, porque nos has dado unos ojos nuevos y un corazón nuevo para reconocerte, para saberte ver.

M^a. ENCARNACIÓN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera



A LOS CONSAGRADOS DE NUESTRA DIÓCESIS DE BURGOS

Mayo 2017

Queridos Hermanos:

En el mes de marzo os escribimos una carta, solicitando ayuda económica para financiar unas obras que tenemos proyectadas y que, sin vuestra ayuda, no podríamos realizar.

Como no nos resulta fácil escribiros a cada Comunidad, por no contar con vuestras direcciones precisas, nos valemos de este medio para agradecer a todos las cantidades enviadas. De las solicitudes cursadas, hemos recibido respuesta de unas treinta, sumando en estos momentos, la cantidad de 17.655 €.

Gracias de corazón a todas y cada una de las Comunidades. Como os decíamos en la anterior, sea poco o mucho, todo es de agradecer. Y os lo agradecemos de corazón. Seguimos, no obstante, esperando de vuestra generosidad.

Desde estos montes perdidos, sabeos encontrados todos. Por todos pedimos y a todos os llevamos en nuestro corazón.

En nombre de la Comunidad,

P. ROBERTO MARCOTULLI, *Prior*

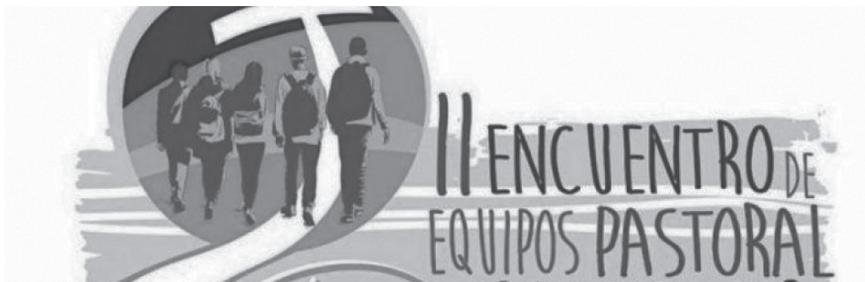
NOTICIAS DE INTERÉS

1

La diócesis de Burgos participa en el encuentro de equipos de pastoral juvenil convocado en Granada

(29-4-2017)

Varios responsables de pastoral de juventud han participado este fin de semana en el II Encuentro de equipos de pastoral juvenil que se celebraba en Granada, y en el que se ha dado prioridad a la labor de acompañar a los adolescentes y a los jóvenes en el crecimiento de la fe.



2

Convocado en la diócesis el I Encuentro de profesores cristianos

(28-4-2017)

«Cómo enseñar sin aparcár mi fe» es el lema del I Encuentro de profesores cristianos que celebrará la diócesis el próximo 6 de mayo.



3

Pastoral obrera invita a participar en la vigilia del Primero de Mayo

(28-4-2017)

Con motivo de la celebración de la fiesta del trabajo, el pasado lunes, 1 de mayo, pastoral obrera convocó varios actos para tomar conciencia de la actual situación del mundo laboral, además de emitir un manifiesto en este sentido.



4

Cáritas Burgos estuvo presente en las Jornadas de Teología de la Caridad celebradas en Santiago de Compostela

(27-4-2017)

Santiago de Compostela ha acogido las Jornadas de Teología de la Caridad, que reunieron a representantes de las Cáritas españolas. Estuvo presente el cardenal Luis Antonio Tagle, arzobispo de Manila y presidente de Cáritas Internacinalis, quien expuso la necesidad de abordar una economía solidaria.



5

La lluvia, un bien escaso por el que orar

(26-4-2017)

La grave falta de lluvias que está afectando a la región, ha llevado al arzobispo de la diócesis a pedir la unidad de los fieles y sacerdotes para pedir por la llegada del agua necesaria para acabar con el problema.



6

Las jornadas arciprestales de Medina invitan a ser «discípulos misioneros»

(26-4-2017)

El arciprestazgo de Medina organizó unas jornadas arciprestales que tuvieron por objetivo orientar en el plan pastoral de la diócesis aprobado recientemente y que lleva por título «Discípulos misioneros».

DISCIPULOS MISIONEROS

MARTES, 25
Tema: Las claves para ser discípulos misioneros en la sociedad actual.
Ponente: D. Eloy Bueno, profesor de la facultad de teología de Burgos.

MIÉRCOLES, 26
Tema: Hacia una Parroquia Misionera y Evangelizadora.
Ponente: D. José Luis Lastra, Vicario de Pastoral.

JUEVES, 27
Película: Prueba de fuego.

7

El movimiento Vida Ascendente celebra la Pascua

(26-4-2017)

El movimiento seglar de jubilados y mayores “Vida Ascendente” de Burgos se reunió para celebrar la Pascua en la Iglesia de la Anunciación. Como es habitual en ellos, fue un momento para acrecentar su fe y fomentar la amistad.



8

Hoy comienza la séptima edición de las jornadas de Ciencia y Cristianismo

(25-4-2017)

¿Sigue siendo válido hablar de Dios? ¿Solo es posible hablar de Dios desde las religiones o es más acertado un «dios de cada uno»? Estas y otras cuestiones fueron abordadas en esas jornadas que organizó la Facultad de Teología.



9

Cáritas Burgos y la archidiócesis animan a marcar la doble X en la declaración de la renta

(25-4-2017)

Recientemente se ha abierto el plazo oficial para la presentación de la declaración de la renta, y la diócesis de Burgos y Cáritas Burgos invitan a los contribuyentes a que marquen, de manera conjunta, las dos casillas solidarias de la asignación tributaria: la destinada a la Iglesia católica y la de Otros Fines Sociales de interés general.



10

Cuando el concepto de amor necesita una nueva evangelización

(22-4-2017)

Las parroquias del arciprestazgo de Burgos-Vena mantuvieron una asamblea que giró en torno al tema del amor y la familia. Para ello contaron con las reflexiones del delegado de Familia de la diócesis de Valladolid, Fernando García Álvaro.



11

Las jornadas de diálogo cristiano-musulmán apuestan por la convivencia

(21-4-2017)

La jornadas de diálogo cristiano-musulmán arrancan en una edición más en las que se apuesta por la convivencia, tal y como se podrá desprender de los diversos testimonios que podrán escucharse.



Diálogo cristiano-musulmán

mayo 2017

Miércoles 3

Cómo construir una convivencia en la diversidad

Tusta Aguilar
Experta en Educación y Migraciones

Abdelaziz Hammaoui
Profesor de la Universidad de Valencia

7'30 de la tarde

Salón de Cajacírculo
Plaza España

Hacia una

12

Cáritas diocesana firma un acuerdo para facilitar el acceso a los medicamentos

(20-4-2017)

Cáritas diocesana firmó un convenio mediante el cual se posibilitará la elección y mejorará el acceso a la red de farmacias de la provincia de Burgos integradas en el Colegio oficial, a todas aquellas personas que sean derivadas desde los distintos programas de acción social de Cáritas Diocesana de Burgos.



13

Más de 800 alumnos de religión participan en el encuentro regional de Palencia

(20-4-2017)

Palencia celebró el IV Encuentro regional de alumnos de religión, una jornada en la que también estuvo presente un grupo proveniente de la diócesis de Burgos. Fue un día de convivencia en el que los chicos y chicas pudieron aprender la historia y conocer el patrimonio cultural de la ciudad que les acogió.



14

El arciprestazgo del Vena celebra una asamblea centrada en la familia

(19-4-2017)

La familia fue el eje central de la asamblea arciprestal del Vena. Con la exhortación papal «Amoris laetitia» como principal orientación, se invitó a los feligreses a participar en las diversas actividades, como son los talleres, un gesto público o el encuentro con las religiosas de San José.



15

San Pedro de Cardaña celebra el 75º aniversario de su refundación

(19-4-2017)

El pasado 1 de mayo fue una fecha especial para el monasterio de San Pedro de Cardaña, ya que se celebraron 75 años desde su refundación. La jornada del aniversario contó con una serie de eventos.



16

La abadesa que se adelantó a su tiempo

(18-4-2017)

En la tarde del día 18 tuvo lugar en la parroquia de San Josemaría la presentación del estudio sobre «La Abadesa de las Huelgas», cuya autora es la catedrática de Derecho Eclesiástico de la Universidad de Navarra, María Blanco.



17

Los monjes de Silos estrenan cuenta en Instagram

(18-4-2017)

Los monjes de Silos han puesto a disposición de todos una cuenta en Instagram en la que ofrecen una serie de imágenes e ideas que animan a conocer el carisma benedictino.



18

La alegría de la Resurrección de Cristo llena el Domingo de Pascua

(16-4-2017)

La diócesis se llena de alegría ante la noticia de Cristo resucitado, y muestra de ello es la procesión y demás celebraciones programadas para la Pascua de Resurrección.



19

Burgos acompaña a María en su soledad

(15-4-2017)

La última procesión penitencial recorrió las calles del centro de la ciudad en la noche del Sábado Santo. A pesar de no contar este año con el indulto de un preso, fueron miles los burgaleses que quisieron acompañar a la Virgen de la Soledad.



20

Emoción y fervor en una procesión del Encuentro más eucarística que nunca

(14-4-2017)

La procesión del Encuentro añadió en la noche del día 14 una estación penitencial en la catedral. La cofradía del Santísimo Sacramento y Jesús con la Cruz a cuestras entró en la catedral e hizo una estación ante Jesús Sacramentado, reservado en el monumento de la Escalera Dorada.



21

Silencio y respeto en el Via Crucis penitencial del Miércoles Santo

(13-4-2017)

La cofradía de Jesús Crucificado fue la encargada de realizar el Via Crucis penitencial por las calles del centro de la ciudad. La cofradía está de enhorabuena, pues este año cumple su 75 aniversario.



22

Una representación que emociona y deja huella

(12-4-2017)

La Pasión viviente de La Molina de Ubierna congrega cada Viernes Santo a cientos de personas. Carmelo de la Fuente lleva interpretando el papel de Jesús desde hace años; nos cuenta cómo se prepara y qué supone para él ser el protagonista de esta representación.



23

Un clero en «comuni3n y conexi3n»

(12-4-2017)

La catedral acogi3 en la ma1ana del mi3rcoles santo, la Santa Misa Crismal, en la que los sacerdotes renovaron su promesa de entrega a Dios, a la Iglesia y a los hermanos. Es la fiesta de la bendici3n de los 3leos y la consagraci3n del Santo Crisma a trav3s de los cuales se seguir3 construyendo la unidad diocesana, el pueblo santo de Dios.



24

Via Crucis y Rosario penitencial: actos en los que participar en el Mi3rcoles Santo

(12-4-2017)

La Semana Santa burgalesa sigui3 ofreciendo diversos actos para vivir y profundizar en la Pasidn del Se1or. El Via Crucis y el Rosario penitencial del d3a 12 invitaron a todos los burgaleses a participar en estos hechos.



25

La pasión de una villa

(11-4-2017)

Lehma vivió un año más su Pasión viviente, una representación de los últimos momentos de la vida de Cristo en la que participaron 500 personas y que atrae cada año a una media de 4.000 espectadores.



26

La catedral se adapta al turista tecnológico

(11-4-2017)

Una serie de códigos «qr» y una instalación wifi permitirán al turista enriquecer su recorrido por la seo a través de su propio móvil o tableta con texto, foto y vídeos.



27

El tradicional Rosario Penitencial Obrero recorrió el Barrio de Vega

(11-4-2017)

En la tarde del día 11 tuvo lugar por el Barrio de Vega el tradicional Rosario penitencial Obrero, en el que pudo contemplarse el paso de Jesús atado a la columna y el Santo Sudario.



28

La cofradía con más pasos de toda España

(10-4-2017)

Está en Briviesca y desde hace 350 años se encarga de organizar todos los desfiles procesionales. La cofradía de la Vera Cruz cuenta con más de 17 pasos, algunos con siglos de historia.



29

El Seminario de San José acogió las XLII Jornadas de Vicarios de Pastoral

(10-4-2017)

La Conferencia Episcopal, concretamente la Comisión Episcopal de Pastoral, organizó las XLII Jornadas de Vicarios de Pastoral. La diócesis de Burgos acogió este evento, siendo el lugar elegido el Seminario de San José.



30

El Via Crucis del Castillo recordó el sufrimiento de Jesús

(10-4-2017)

En la tarde del día 10, tuvo lugar el Via Crucis penitencial en el que los burgaleses recordaron y agradecieron el sacrificio de Jesús en la Cruz y su posterior Resurrección.



Dos burgaleses son elegidos para estar al frente de ARPU

(10-4-2017)

La Adoración Real, Perpetua y Universal al Santísimo Sacramento (ARPU) cuenta con nueva presidenta y consiliario nacionales: María del Rosario Bartolomé Matesanz y José Luis Esteban Vallejo, quienes asumirán la responsabilidad de hacer apostolado eucarístico y fomentar la adoración continua.



Alegría y dolor en el Domingo de Ramos burgalés

(9-4-2017)

Las celebraciones de este domingo mezclaron la alegría de la entrada de Jesús en Jerusalén aclamado por una multitud con palmas en las manos y el dolor de la Pasión del Señor, misterio que centra la liturgia con la que entramos de lleno en la Semana Santa.



33

Una procesión penitencial recorrió las calles de la barriada Juan XXIII

(8-4-2017)

La Semana Santa seguía su curso con la procesión penitencial que recorrió las calles de la barriada Juan XIII. Estuvo organizada por las cofradías de Nuestra Señora de la Misericordia y de la Esperanza, la de las Siete Palabras y del Santísimo Cristo de Burgos y la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y de Santiago.



34

Silencio penitencial en el Viernes de Dolores

(8-4-2017)

Numerosos cofrades hicieron juramento de silencio y participaron en una sobria procesión coordinada por la Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento y Jesús con la Cruz a Cuestas, de la parroquia de San Cosme y San Damián.



La cruz de Tañabueyes se exhibe en el Museo del Retablo

(7-4-2017)

Allí se conservará en depósito y la parroquia de la localidad podrá hacer uso de ella siempre que la necesite. Se trata de una obra del siglo XVI, de gran valor artístico, y propiedad de la parroquia, tal como ha señalado recientemente la justicia.



Comienzan las primeras procesiones de la Semana Santa de Burgos

(7-4-2017)

El día 7 comenzaron las procesiones de Semana Santa con el Rosario Penitencial por las calles del barrio de San Pedro de la Fuente y la Procesión del Silencio que salió desde la iglesia de San Cosme por la noche.



37

El arzobispado y la Consejería de Cultura y Turismo publican el horario de apertura de monumentos

(7-4-2017)

El arzobispado, junto con la Consejería de Cultura y Turismo, hicieron públicos los horarios que afectaron a diversos templos dentro del programa de apertura de monumentos de Semana Santa.



38

Arte al servicio de la fe

(6-4-2017)

El día 6 por la tarde, se volvieron a abrir las puertas del Museo de Arte Sacro de Aranda. En él se exponen diversas obras de orfebrería, escultura y pintura que muestran el rico patrimonio de la Ribera y la provincia burgalesa.



Víctor Cámara: «Nos gustaría contar con más gente en las cofradías»

(6-4-2017)

El vicepresidente y portavoz de la Junta de la Semana Santa de Burgos valora la situación actual del mundo cofrade en la ciudad, los logros y los retos que tiene por delante.



Un nuevo burgalés camino a los altares

(5-4-2017)

Se trata de Antonio Arribas Hortigüela, natural de Cardeñadijo y sacerdote en la congregación de Misioneros del Sagrado Corazón. Fue asesinado cuando contaba 28 años. Será beatificado el 6 de mayo en la catedral de Girona junto a otros seis miembros de su congregación.



41

Presencia burgalesa en la entrega de premios de Escuelas Católicas CyL

(5-4-2017)

El día 4 se entregaron los premios “Escuelas Católicas Castilla y León”, en los que resultaron galardonados el Colegio de las Madres Concepcionistas de Burgos y dos docentes burgaleses, cuyo esfuerzo quedó reconocido.



42

Agentes, voluntarios y participantes de Cáritas Vena celebran una jornada de convivencia

(5-4-2017)

Más de 140 personas entre participantes, voluntarios y agentes de Cáritas arciprestal del Vena visitaron la catedral y participaron de una jornada de convivencia y diversión.



43

Los agentes de las Cáritas rurales celebrarán un encuentro en Burgos

(5-4-2017)

Se desarrolló el viernes 28 de abril en una jornada de formación y convivencia que sirvió para compartir experiencias de acompañamiento en el ámbito rural.



44

El Consejo de Barrio de Gamonal entrega por segundo año un donativo a Cáritas arciprestal

(3-4-2017)

Cáritas arciprestal de Gamonal ha recibido una donación del Consejo del Barrio, fruto de lo recaudado a través de diversas actividades infantiles y culturales.



45

Comienza la Semana de Espiritualidad en la Cuaresma en El Carmen

(3-4-2017)

La Iglesia de El Carmen celebró una serie de actos centrados en el papel evangelizador de los discípulos de Jesús, al que todos los cristianos están llamados. Hubo varias charlas para profundizar en este aspecto y tomar conciencia de la importancia de esta misión.



46

Celebrada la final del concurso religioso escolar

(2-4-2017)

En la jornada participaron más de 350 personas que han trabajado desde hace semanas sobre la vida monástica. De ahí que la final se desarrollara en el monasterio de San Pedro de Cardeña.



47

Católicos y evangélicos se unen para alabar a Dios a través de la música

(2-4-2017)

La iglesia de San Cosme y San Damián acogió una Worship Night, un evento que busca «anunciar a Jesucristo a través de la música».



48

Adolescentes que «viven sus sueños»

(1-4-2017)

Cerca de centenar y medio de chavales participaron en el encuentro diocesano de adolescentes. Con esta iniciativa, la delegación de Infancia y Juventud quiso hacer descubrir a los adolescentes su capacidad para transformar la sociedad.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

Santo Padre



I

DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va

II

MENSAJE PARA LA 54 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Empujados por el Espíritu para la Misión

En los años anteriores, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre dos aspectos de la vocación cristiana: la invitación a «salir de sí mismo», para escuchar la voz del Señor, y la importancia de la comunidad eclesial como lugar privilegiado en el que la llamada de Dios nace, se alimenta y se manifiesta

Ahora, con ocasión de la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera centrarme en la *dimensión misionera de la llamada cristiana*.

Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad. Todos los cristianos han sido constituidos misioneros del Evangelio. El discípulo, en efecto, no recibe el don del amor de Dios como un consuelo privado, y no está llamado a anunciarse a sí mismo, ni a velar los intereses de un negocio; simplemente ha sido tocado y transformado por la alegría de sentirse amado por Dios y no puede guardar esta experiencia solo para sí: «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (Exht. Ap. *Evangelium gaudium*, 21).

Por eso, el compromiso misionero no es algo que se añade a la vida cristiana, como si fuese un adorno, sino que, por el contrario, está en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.

Aunque experimentemos en nosotros muchas fragilidades y tal vez podamos sentirnos desanimados, debemos alzar la cabeza a Dios, sin dejarnos aplastar por la sensación de incapacidad o ceder al pesimismo, que nos convierte en espectadores pasivos de una vida cansada y rutinaria. No hay lugar para el temor: es Dios mismo el que viene a purificar nuestros «labios impuros», haciéndonos idóneos para la misión: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”. Contesté: “Aquí estoy, mándame”» (Is 6,7-8).

Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a «pasar» en medio de la gente, como Jesús, «curando y haciendo el bien» a todos (cf. *Hch* 10,38). En efecto, como ya he recordado en otras ocasiones, todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un «cristóforo», es decir, «portador de Cristo» para los hermanos (cf. *Catequesis*, 30 enero 2016). Esto vale especialmente para los que han sido llamados a una vida de especial consagración y también para los sacerdotes, que con generosidad han respondido «aquí estoy, mándame». Con renovado entusiasmo misionero, están llamados a salir de los recintos sacros del templo, para dejar que la ternura de Dios se desborde en favor de los hombres (cf. *Homilía durante la Santa Misa Crismal*, 24 marzo 2016). La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes así: confiados y serenos por haber descubierto el verdadero tesoro, ansiosos de ir a darlo a conocer con alegría a todos (cf. *Mt* 13,44).

Ciertamente, son muchas las preguntas que se plantean cuando hablamos de la misión cristiana: ¿Qué significa ser misionero del Evangelio? ¿Quién nos da la fuerza y el valor para anunciar? ¿Cuál es la lógica evangélica que inspira la misión? A estos interrogantes podemos responder contemplando tres escenas evangélicas: el comienzo de la misión de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf. *Lc* 4,16-30), el camino que él hace, ya

resucitado, junto a los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35), y por último la parábola de la semilla (cf. *Mc* 4,26-27).

Jesús es ungido por el Espíritu y enviado. Ser discípulo misionero significa participar activamente en la misión de Cristo, que Jesús mismo ha descrito en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (*Lc* 4,18). Esta es también nuestra misión: ser *ungidos* por el Espíritu e *ir hacia los hermanos* para anunciar la Palabra, siendo para ellos un instrumento de salvación.

Jesús camina con nosotros. Ante los interrogantes que brotan del corazón del hombre y ante los retos que plantea la realidad, podemos sentir una sensación de extravío y percibir que nos faltan energías y esperanza. Existe el peligro de que veamos la misión cristiana como una mera utopía irrealizable o, en cualquier caso, como una realidad que supera nuestras fuerzas. Pero si contemplamos a Jesús Resucitado, que camina junto a los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-15), nuestra confianza puede reavivarse; en esta escena evangélica tenemos una auténtica y propia «liturgia del camino», que precede a la de la Palabra y a la del Pan partido y nos comunica que, en cada uno de nuestros pasos, Jesús está a nuestro lado. Los dos discípulos, golpeados por el escándalo de la Cruz, están volviendo a su casa recorriendo la vía de la derrota: llevan en el corazón una esperanza rota y un sueño que no se ha realizado. En ellos la alegría del Evangelio ha dejado espacio a la tristeza. ¿Qué hace Jesús? No los juzga, camina con ellos y, en vez de levantar un muro, abre una nueva brecha. Lentamente comienza a transformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan. Del mismo modo, el cristiano no lleva adelante él solo la tarea de la misión, sino que experimenta, también en las fatigas y en las incomprendiones, «que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266).

Jesús hace germinar la semilla. Por último, es importante aprender del Evangelio el estilo del anuncio. Muchas veces sucede que, también con la mejor intención, se acabe cediendo a un cierto afán de poder, al proselitismo o al fanatismo intolerante. Sin embargo, el Evangelio nos invita a rechazar la idolatría del éxito y del poder, la preocupación excesiva por las estructuras, y una cierta ansia que responde más a un espíritu de conquista que de servicio. La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (*Mc* 4,26-27). Esta es nuestra principal confianza: Dios supera nuestras expectativas y nos sorprende con su

generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.

Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.

Animo con fuerza a vivir esta profunda amistad con el Señor, sobre todo para implorar de Dios nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El Pueblo de Dios necesita ser guiado por pastores que gasten su vida al servicio del Evangelio. Por eso, pido a las comunidades parroquiales, a las asociaciones y a los numerosos grupos de oración presentes en la Iglesia que, frente a la tentación del desánimo, sigan pidiendo al Señor que mande obreros a su mies y nos dé sacerdotes enamorados del Evangelio, que sepan hacerse prójimos de los hermanos y ser, así, signo vivo del amor misericordioso de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, también hoy podemos volver a encontrar el ardor del anuncio y proponer, sobre todo a los jóvenes, el seguimiento de Cristo. Ante la sensación generalizada de una fe cansada o reducida a meros «deberes que cumplir», nuestros jóvenes tienen el deseo de descubrir el atractivo, siempre actual, de la figura de Jesús, de dejarse interrogar y provocar por sus palabras y por sus gestos y, finalmente, de soñar, gracias a él, con una vida plenamente humana, dichosa de gastarse amando.

María Santísima, Madre de nuestro Salvador, tuvo la audacia de abrazar este sueño de Dios, poniendo su juventud y su entusiasmo en sus manos. Que su intercesión nos obtenga su misma apertura de corazón, la disponibilidad para decir nuestro «aquí estoy» a la llamada del Señor y la alegría de ponernos en camino, como ella (cf. *Lc 1,39*), para anunciarlo al mundo entero.

III

DISCURSO AL PONTIFICIO COLEGIO ESPAÑOL DE SAN JOSÉ DE ROMA

(Sala Clementina, 1-4-2017)

Quiero hacer llegar mi saludo a toda la comunidad del Pontificio Colegio Español de San José y agradecer al Señor Cardenal Ricardo Blázquez Pérez las amables palabras que, como co-patrono del Colegio, me ha diri-

gido en nombre de todos, en esta conmemoración. Doy gracias a Dios por la hermosa obra que instituyó el beato Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, y por la labor de los mismos durante todos estos años.

Esta Institución nació con la vocación de ser un referente para la formación del clero. Formarse supone ser capaces de acercarse con humildad al Señor y preguntarle: ¿Cuál es tu voluntad? ¿Qué quieres de mí? Sabemos la respuesta, pero tal vez nos haga bien recordarla, y para ello les propongo las tres palabras del *Shemá* con las que Jesús respondió al Levita: «amarás al Señor con todo tu *corazón*, con toda tu *alma*, con todas tus *fuerzas*» (Mc 12,30).

Amar de todo corazón, significa hacerlo sin reservas, sin dobleces, sin intereses espurios, sin buscarse a sí mismo en el éxito personal o en la carrera. La caridad pastoral supone salir al encuentro del otro, comprendiéndolo, aceptándolo y perdonándolo de todo corazón. Eso es caridad pastoral. Pero solos no es posible crecer en esa caridad. Por eso el Señor nos llamó para ser una comunidad, de modo que esa caridad congregue a todos los sacerdotes con un especial vínculo en el ministerio y la fraternidad. Para ello se necesita la ayuda del Espíritu Santo pero también el combate espiritual personal (cf. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, 87). Esto no pasó de moda, sigue siendo tan actual como en los primeros tiempos de la Iglesia. Se trata de un desafío permanente para superar el individualismo, vivir la diversidad como un don, buscando la unidad del presbiterio, que es signo de la presencia de Dios en la vida de la comunidad. Presbiterio que no mantiene la unidad, de hecho, echa a Dios de su testimonio. No es testimonio de la presencia de Dios. Lo manda afuera. De ese modo, reunidos en nombre del Señor, especialmente cuando celebran la Eucaristía, manifiestan incluso sacramentalmente que él es el amor de su corazón.

Segundo: *amar con toda el alma*. Es estar dispuestos a ofrecer la vida. Esta actitud debe persistir en el tiempo, y abarcar todo nuestro ser. Así lo proponía el Fundador del Colegio: «[Señor] te ofrezco y pongo a tu disposición mi cuerpo, mi alma, mi memoria, entendimiento, voluntad, mi salud y hasta mi vida» (*Escritos* III, vol. 6, doc. 111, p. 1). Por lo tanto, la formación de un sacerdote no puede ser únicamente académica, aunque esta sea muy importante y necesaria, sino que ha de ser un proceso integral, que abarque todas las facetas de la vida. La formación ha de servirles para crecer y, al mismo tiempo, para acercarse a Dios y a los hermanos. Por favor, no se conformen con conseguir un título, sino sean discípulos a tiempo completo para «anunciar el mensaje evangélico de modo creíble y comprensible al hombre de hoy» (*Ratio*, 116). A este punto, es importante crecer en el hábito del discernimiento, que les permita valorar cada instante y moción, incluso lo que parece opuesto y contradictorio, y cribar

lo que viene del Espíritu; una gracia que debemos pedir de rodillas. Sólo desde esta base, a través de las múltiples tareas en el ejercicio del ministerio, podrán formar a los demás en ese discernimiento que lleva a la Resurrección y la Vida, y les permite dar una respuesta consciente y generosa a Dios y a los hermanos (cf. *Encuentro con los sacerdotes y consagrados* - Milán, 25 marzo 2017). Yo decía que la formación de un sacerdote no puede ser únicamente académica y conformarse con esto solo. De ahí nacen todas las ideologías que apestan a la Iglesia, de un signo o de otro, del academicismo clerical. Son cuatro columnas que tienen que tener la formación: formación académica, formación espiritual, formación comunitaria y formación apostólica. Y las cuatro se tienen que interactuar. Si falta una de ellas, ya empieza a renquear la formación y termina paralítico el cura. Así que, por favor, las cuatro juntas e interactuándose.

Finalmente, la tercera respuesta de Jesús, *amar con todas las fuerzas*, nos recuerda que allí donde está nuestro tesoro está nuestro corazón (cf. *Mt* 6,21), y que es en nuestras pequeñas cosas, seguridades y afectos, donde nos jugamos el ser capaces de decir que sí al Señor o darle la espalda como el joven rico. No se pueden contentar con tener una vida ordenada y cómoda, que les permita vivir sin preocupaciones, sin sentir la exigencia de cultivar un espíritu de pobreza radicado en el Corazón de Cristo que, siendo rico, se ha hecho pobre por nuestro amor (cf. *2 Co* 8,9) o, como dice el texto, para enriquecernos a nosotros. Se nos pide adquirir la auténtica libertad de hijos de Dios, en una adecuada relación con el mundo y con los bienes terrenos, según el ejemplo de los Apóstoles, a los que Jesús invita a confiar en la Providencia y a seguirlo sin lastres ni ataduras (cf. *Lc* 9,57-62; *Mc* 10,17-22). No se olviden de esto: el diablo siempre entra por el bolsillo, siempre. Además, es bueno aprender a dar gracias por lo que tenemos, renunciando generosa y voluntariamente a lo superfluo, para estar más cerca de los pobres y de los débiles. El beato Domingo y Sol decía que para socorrer la necesidad se debía estar dispuestos a «vender la camisa». Yo no les pediré tanto: curas descamisados no, simplemente que sean testigos de Jesús, a través de la sencillez y la austeridad de vida, para llegar a ser promotores creíbles de una verdadera justicia social (cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 30). Y, por favor –y esto como hermano, como padre, como amigo– por favor, huyan del carrerismo eclesiástico: es una peste. Huyan de eso.

Queridos superiores, colegas y exalumnos de este Colegio Español de San José: confiemos al santo Patriarca, Protector de la Iglesia, sus preocupaciones y proyectos, que él los acompañe, junto a María Santísima, invocada por la tradición del Colegio como Madre Clementísima, para que puedan crecer en sabiduría y gracia, y ser discípulos amados del Buen Pastor. Que Dios los bendiga.

IV

DISCURSO EN LA VIGILIA DE ORACIÓN COMO PREPARACIÓN PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

(Santa María la Mayor, 8-4-2017)

Gracias por estar aquí. Esta tarde se da un doble inicio: el inicio del *camino hacia el Sínodo*, que tiene un nombre largo: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», pero llamémoslo «el Sínodo de los jóvenes», así se entiende mejor. Y también el segundo inicio, el del *camino hacia Panamá*: «Aquí está el Arzobispo de Panamá [señalándolo se dirige a él]. Te saludo.

Hemos escuchado el Evangelio, hemos rezado, hemos cantado, hemos traído flores a la Virgen, a la Madre; y hemos traído la cruz, que llega de Cracovia y mañana será entregada a los jóvenes de Panamá. Desde Cracovia a Panamá; y, en medio, el Sínodo. Un Sínodo del que ningún joven debe sentirse excluido. «Pero... hacemos un Sínodo para los jóvenes católicos... para los jóvenes que pertenecen a las asociaciones católicas, así es más fuerte...». No. El Sínodo es el Sínodo *de y para* todos los jóvenes; los jóvenes son los protagonistas. «¿Pero también los jóvenes que se declaran agnósticos? Sí. «¿También los jóvenes que tienen una fe tibia?» Sí. ¿También para los jóvenes que se han alejado de la Iglesia?» Sí. «¿También para los jóvenes –no sé si habrá alguno, a lo mejor hay alguno–, los jóvenes que se dicen ateos?» Sí. Este es el Sínodo de los jóvenes, y todos nosotros queremos *escucharos*. Cada joven tiene algo que decir a los otros, tiene algo que decir a los adultos, tiene algo que decir a los sacerdotes, a las religiosas, a los obispos y al Papa. Todos tenemos necesidad de escucharos.

Recordemos un poco a Cracovia, la Cruz nos lo recuerda. Allí dije dos cosas, a lo mejor alguno lo recuerda: es desagradable ver a un joven que se jubila a los veinte años; y también es desagradable ver a un joven que vive en el sofá. ¿No es verdad? *Ni jóvenes «jubilados», ni jóvenes «de sofá»*. Jóvenes que caminen, jóvenes de calle, jóvenes que vayan adelante, uno junto al otro, pero mirando al futuro.

Hemos escuchado el Evangelio (cf. *Lc 1,39-45*). Cuando María recibe aquel don, aquella *vocación* tan grande de traernos el don de Dios, dice el Evangelio que, habiendo recibido la noticia de que su prima de edad avanzada esperaba un niño y tendría necesidad de ayuda, se fue «deprisa». Deprisa: el mundo de hoy tiene necesidad de jóvenes que vayan «deprisa», que no se cansen de caminar deprisa; de jóvenes que tengan la vocación de sentir que la vida les ofrece *una misión*. Y, como dijo tantas veces María Lisa [joven religiosa] en su testimonio, *jóvenes en camino*. Ella ha relatado su experiencia: ha sido una experiencia en camino. Tenemos necesidad

de jóvenes en camino. El mundo puede cambiar solamente si los jóvenes están en camino. Pero este es el drama de este mundo: que los jóvenes –y este es el drama de la juventud de hoy– que *los jóvenes son a menudo descartados*. No tienen trabajo, no tienen un ideal que seguir, falta la instrucción, falta la integración... Tantos jóvenes deben huir, emigrar a otras tierras... Los jóvenes hoy, es duro decirlo, a menudo son material de descarte. Y esto no podemos tolerarlo. Tenemos que hacer este Sínodo para decir: «Nosotros jóvenes estamos aquí». Y nosotros vamos a Panamá para decir: «Nosotros jóvenes estamos aquí, en camino. No queremos ser material de descarte. Nosotros tenemos algo valioso que dar».

He pensado, mientras Pompeo hablaba [el segundo testimonio]: por dos veces, él estuvo casi al límite de ser material de descarte, a los ocho y a los dieciocho años. Y lo venció. Lo superó. Ha sido capaz de levantarse. Y la vida, cuando miramos al horizonte –lo ha dicho también María Lisa–, nos sorprende siempre. Ambos lo han dicho.

Nosotros estamos en camino, hacia el Sínodo y hacia Panamá. Y este camino es arriesgado; pero si un joven no arriesga, ha envejecido. Y nosotros tenemos que arriesgar.

María Lisa ha dicho que después del sacramento de la confirmación se alejó de la Iglesia. Vosotros sabéis bien que, aquí en Italia, el sacramento de la confirmación se llama «el sacramento del adiós». Después de la confirmación no se vuelve más a la Iglesia. Y, ¿por qué? Porque muchos jóvenes no saben qué hacer... Y ella [María Lisa] nunca se ha detenido, siempre ha permanecido en camino: a veces por caminos oscuros, por caminos sin luz, sin ideales o con ideales que no entendía bien; pero, al final, también ella lo consiguió. Vosotros jóvenes tenéis que arriesgar en la vida, arriesgar. Hoy debéis preparar el futuro. El futuro está en vuestras manos. El futuro está en vuestras manos.

En el Sínodo, la Iglesia entera quiere escuchar a los jóvenes: qué piensan, qué sienten, qué quieren, qué critican o de qué cosas se arrepienten. La Iglesia tiene necesidad de aún más primavera, y la primavera es la estación de los jóvenes.

Y además, quisiera invitaros a hacer este camino, este camino hacia el Sínodo y hacia Panamá, con alegría; a recorrerlo con vuestras aspiraciones, sin miedo, sin vergüenza, con valentía. Se necesita mucho ánimo. E intentar percibir la belleza de las pequeñas cosas, como ha dicho Pompeo, esa belleza de cada día: percibirla, no perdáis esto. Y dar gracias por lo que eres: «Yo soy así, gracias». Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: «Pero, ¿quién soy yo?». Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: «¿Para quién soy yo?». Como la Virgen, que fue capaz de preguntarse: «¿Para quién, para qué persona soy yo, en este momento? Para mi prima», y fue.

Para quién soy yo, no quién soy yo: esto viene después, sí, es una pregunta que se tiene que hacer, pero antes de nada por qué hacer un trabajo, un trabajo de toda una vida, un trabajo que te haga pensar, que te haga sentir, que te haga trabajar. Los tres lenguajes: el lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. E ir siempre adelante.

Y otra cosa quisiera deciros: el Sínodo no es solamente «un parlatorio». La JMJ no será un «lugar para hablar» o un circo o una cosa bonita, una fiesta y después «adiós», ya no me acuerdo. No, cosas concretas, la vida nos pide cosas concretas. En esta cultura líquida, se necesita concretar, esto es vuestra vocación.

Y quisiera terminar... –había un discurso escrito, pero después de haberos visto, de haber oído los testimonios, he querido deciros esto–: habrá momentos en los que no entenderéis nada, momentos oscuros, feos, momentos bonitos, momentos oscuros, momentos luminosos... pero hay una cosa que yo quisiera subrayar. Nosotros estamos en el presente. A mi edad, estamos para irnos... ¿no? [ríe] ¿Quién garantiza la vida? Nadie. Vuestra edad tiene el futuro por delante. A los jóvenes, hoy, a los jóvenes, la vida les pide una misión, la Iglesia les pide una misión, y yo quisiera encargaros esta misión: volved y hablad con los abuelos. Hoy más que nunca tenemos necesidad, *tenemos necesidad de este puente, del dialogo entre los abuelos y los jóvenes*, entre los viejos y los jóvenes. El profeta Joel, en el capítulo tres, versículo dos, nos dice esto, como una profecía: «Los ancianos tendrán sueños, soñarán, y los jóvenes profetizarán», esto es, realizarán las profecías con las cosas concretas. Esta es la tarea que yo os doy en nombre de la Iglesia: *hablar con los ancianos*. «Pero es aburrido..., dicen siempre las mismas cosas...». No. Escucha al anciano. Habla, pregúntale cosas. Haz que ellos sueñen y sírvete de esos sueños para ir adelante, para profetizar y para hacer concreta aquella profecía. Esta es vuestra misión hoy, esta es la misión que hoy os pide la Iglesia.

Queridos jóvenes, sed valientes. «Pero, Padre, yo he pecado, caigo muchas veces...». Me viene a la mente una canción alpina, muy bonita, que cantan los alpinos: «En el arte de subir, lo importante no es no caer, sino no quedarse caído». Adelante, ¿caes?, levántate y sigue caminando. Pero piensa en aquello que ha soñado el abuelo, que ha soñado el anciano o la anciana. Hazles hablar, toma esas cosas y haz el puente hacia el futuro. Esta es la tarea y la misión que hoy os da la Iglesia.

Muchas gracias por vuestra valentía, y... hasta Panamá. No sé si seré yo, pero estará el Papa. Y el Papa, en Panamá, os hará la pregunta: «¿Habéis hablado con los viejos? ¿Habéis hablado con los ancianos? ¿Habéis tomado los sueños del anciano y los habéis transformado en profecía concreta?» Esta es vuestra tarea. Que el Señor os bendiga. Rezad por mí, y preparémonos todos juntos para el Sínodo y para Panamá.

Gracias.

V

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS

(Plaza de San Pedro, 9-4-2017)

Esta celebración tiene como un doble sabor, dulce y amargo, es alegre y dolorosa, porque en ella celebramos la entrada del Señor en Jerusalén, aclamado por sus discípulos como rey, al mismo tiempo que se proclama solemnemente el relato del evangelio sobre su pasión. Por eso nuestro corazón siente ese doloroso contraste y experimenta en cierta medida lo que Jesús sintió en su corazón en ese día, el día en que se regocijó con sus amigos y lloró sobre Jerusalén.

Desde hace 32 años la dimensión gozosa de este domingo se ha enriquecido con la fiesta de los jóvenes: La Jornada Mundial de la Juventud, que este año se celebra en ámbito diocesano, pero que en esta plaza vivirá dentro de poco un momento intenso, de horizontes abiertos, cuando los jóvenes de Cracovia entreguen la Cruz a los jóvenes de Panamá.

El Evangelio que se ha proclamado antes de la procesión (cf. *Mt* 21,1-11) describe a Jesús bajando del monte de los Olivos montado en una borraca, que nadie había montado nunca; se hace hincapié en el entusiasmo de los discípulos, que acompañan al Maestro con aclamaciones festivas; y podemos imaginarnos con razón cómo los muchachos y jóvenes de la ciudad se dejaron contagiar de este ambiente, uniéndose al cortejo con sus gritos. Jesús mismo ve en esta alegre bienvenida una fuerza irresistible querida por Dios, y a los fariseos escandalizados les responde: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras» (*Lc* 19,40).

Pero este Jesús, que justamente según las Escrituras entra de esa manera en la Ciudad Santa, no es un iluso que siembra falsas ilusiones, un profeta «*new age*», un vendedor de humo, todo lo contrario: es un Mesías bien definido, con la fisonomía concreta del siervo, el siervo de Dios y del hombre que va a la pasión; es el gran Paciente del dolor humano.

Así, al mismo tiempo que también nosotros festejamos a nuestro Rey, pensamos en el sufrimiento que él tendrá que sufrir en esta Semana. Pensamos en las calumnias, los ultrajes, los engaños, las traiciones, el abandono, el juicio inicuo, los golpes, los azotes, la corona de espinas... y en definitiva al *via crucis*, hasta la crucifixión.

Él lo dijo claramente a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga» (*Mt* 16,24). Él nunca prometió honores y triunfos. Los Evangelios son muy claros. Siempre advirtió a sus amigos que el camino era ese, y que la victoria final pasaría a través de la pasión y de la cruz. Y lo mismo vale para nosotros. Para seguir

fielmente a Jesús, pedimos la gracia de hacerlo no de palabra sino con los hechos, y de llevar nuestra cruz con paciencia, de no rechazarla, ni desahacerse de ella, sino que, mirándolo a él, aceptémosla y llevémosla día a día.

Y este Jesús, que acepta que lo aclamen aun sabiendo que le espera el «*crucifige*», no nos pide que lo contemplemos sólo en los cuadros o en las fotografías, o incluso en los vídeos que circulan por la red. No. Él está presente en muchos de nuestros hermanos y hermanas que hoy, hoy sufren como él, sufren a causa de un trabajo esclavo, sufren por los dramas familiares, por las enfermedades... Sufren a causa de la guerra y el terrorismo, por culpa de los intereses que mueven las armas y dañan con ellas. Hombres y mujeres engañados, pisoteados en su dignidad, descartados... Jesús está en ellos, en cada uno de ellos, y con ese rostro desfigurado, con esa voz rota pide que se le mire, que se le reconozca, que se le ame.

No es otro Jesús: es el mismo que entró en Jerusalén en medio de un ondear de ramos de palmas y de olivos. Es el mismo que fue clavado en la cruz y murió entre dos malhechores. No tenemos otro Señor fuera de él: Jesús, humilde Rey de justicia, de misericordia y de paz.

VI

HOMILÍA EN LA SANTA MISA CRISMAL

(Basílica Vaticana, 13-4-2017)

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4, 18). El Señor, Ungido por el Espíritu, lleva la *Buena Noticia* a los pobres. Todo lo que Jesús anuncia, y también nosotros, sacerdotes, es *Buena Noticia*. Alegre con la alegría evangélica: de quien ha sido ungido en sus pecados con el aceite del perdón y ungido en su carisma con el aceite de la misión, para ungir a los demás. Y, al igual que Jesús, el sacerdote hace alegre al anuncio con toda su persona. Cuando predica la homilía, –breve en lo posible– lo hace con la alegría que traspasa el corazón de su gente con la Palabra con la que el Señor lo traspasó a él en su oración. Como todo discípulo misionero, el sacerdote hace alegre el anuncio con todo su ser. Y, por otra parte, son precisamente los detalles más pequeños –todos lo hemos experimentado– los que mejor contienen y comunican la alegría: el detalle del que da un pasito más y hace que la misericordia se desborde en la tierra de nadie. El detalle del que se anima a concretar y pone día y hora al encuentro. El detalle del que deja que le usen su tiempo con mansa disponibilidad...

La *Buena Noticia* puede parecer una expresión más, entre otras, para decir «Evangelio»: como buena nueva o feliz anuncio. Sin embargo, contiene algo que cohesiona en sí todo lo demás: la alegría del Evangelio. Cohesionan todo porque es alegre en sí mismo.

La *Buena Noticia* es la perla preciosa del Evangelio. No es un objeto, es una misión. Lo sabe el que experimenta «la dulce y confortadora alegría de anunciar» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 10).

La *Buena Noticia* nace de la Unción. La primera, la «gran unción sacerdotal» de Jesús, es la que hizo el Espíritu Santo en el seno de María.

En aquellos días, la feliz noticia de la *Anunciación* hizo cantar el Magníficat a la Madre Virgen, llenó de santo silencio el corazón de José, su esposo, e hizo saltar de gozo a Juan en el seno de su madre Isabel.

Hoy, Jesús regresa a Nazaret, y la alegría del Espíritu renueva la Unción en la pequeña sinagoga del pueblo: el Espíritu se posa y se derrama sobre él ungiéndolo con oleo de alegría (cf. *Sal* 45,8).

La *Buena Noticia*. Una sola Palabra –Evangelio– que en el acto de ser anunciado se vuelve alegre y misericordiosa verdad.

Que nadie intente separar estas tres gracias del Evangelio: su Verdad –no negociable–, su Misericordia –incondicional con todos los pecadores– y su Alegría –íntima e inclusiva–. Verdad, misericordia y alegría: las tres juntas.

Nunca la verdad de la *Buena Noticia* podrá ser sólo una verdad abstracta, de esas que no terminan de encarnarse en la vida de las personas porque se sienten más cómodas en la letra impresa de los libros.

Nunca la misericordia de la *Buena Noticia* podrá ser una falsa conmisericordia, que deja al pecador en su miseria porque no le da la mano para ponerse en pie y no lo acompaña a dar un paso adelante en su compromiso.

Nunca podrá ser triste o neutro el Anuncio, porque es expresión de una alegría enteramente personal: «La alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 237). La alegría de Jesús al ver que los pobres son evangelizados y que los pequeños salen a evangelizar (cf. *ibíd.*, 5).

Las alegrías del Evangelio –lo digo ahora en plural, porque son muchas y variadas, según el Espíritu tiene a bien comunicar en cada época, a cada persona en cada cultura particular– son alegrías especiales. Vienen en odres nuevos, esos de los que habla el Señor para expresar la novedad de su mensaje. Les comparto, queridos sacerdotes, queridos hermanos, tres íconos de odres nuevos en los que la *Buena Noticia* se conserva bien –es necesario conservarla–, no se avinagra y se vierte abundantemente.

Un icono de la *Buena Noticia* es el de las tinajas de piedra de las bodas de Caná (cf. *Jn* 2,6). En un detalle, espejan bien ese Odre perfecto que es –Ella misma, toda entera– Nuestra Señora, la Virgen María. Dice el Evangelio que «las llenaron hasta el borde» (*Jn* 2,7). Imagino yo que algún sirviente habrá mirado a María para ver si así ya era suficiente y habrá sido un gesto suyo el que los llevó a echar un balde más. María es el odre nuevo de la plenitud contagiosa. Queridos hermanos, sin la Virgen no podemos llevar adelante nuestro sacerdocio. «Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286), Nuestra Señora de la prontitud, la que apenas ha concebido en su seno inmaculado al Verbo de vida, sale a visitar y a servir a su prima Isabel. Su plenitud contagiosa nos permite superar la tentación del miedo: ese no animarnos a ser llenados hasta el borde, y mucho más aún, esa pusilanimidad de no salir a contagiar de gozo a los demás. Nada de eso: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (*Ibíd.*, 1)

El segundo ícono de la *Buena Noticia* que deseo compartir con vosotros es aquella vasija que –con su cucharón de madera–, al pleno sol del mediodía, portaba sobre su cabeza la Samaritana. Refleja bien una cuestión esencial: la de la concreción. El Señor –que es la Fuente de Agua viva– no tenía «con qué» sacar agua para beber unos sorbos. Y la Samaritana sacó agua de su vasija con el cucharón y sació la sed del Señor. Y la sació más con la confesión de sus pecados concretos. Agitando el odre de esa alma samaritana, desbordante de misericordia, el Espíritu Santo se derramó en todos los paisanos de aquel pequeño pueblo, que invitaron al Señor a hospedarse entre ellos.

Un odre nuevo con esta concreción inclusiva nos lo regaló el Señor en el alma samaritana que fue Madre Teresa. Él llamó y le dijo: «Tengo sed», «pequeña mía, ven, llévame a los agujeros de los pobres. Ven, sé mi luz. No puedo ir solo. No me conocen, y por eso no me quieren. Llévame hasta ellos». Y ella, comenzando por uno concreto, con su sonrisa y su modo de tocar con las manos las heridas, llevó la *Buena Noticia* a todos. El modo de tocar las heridas con las manos: las caricias sacerdotales a los enfermos, a los desesperados. El sacerdote hombre de la ternura. Concreción y ternura.

El tercer icono de la *Buena Noticia* es el Odre inmenso del Corazón traspasado del Señor: integridad mansa –humilde y pobre– que atrae a todos hacia sí. De él tenemos que aprender que anunciar una gran alegría a los muy pobres no puede hacerse sino de modo respetuoso y humilde hasta la humillación. Concreta, tierna y humilde: así la evangelización será alegre. No puede ser presuntuosa la evangelización. No puede ser rígida la integridad de la verdad, porque la verdad se ha hecho carne, se ha hecho ternura, se ha hecho niño, se ha hecho hombre, se ha hecho pe-

cado en cruz (cf. 2 Co 5,21). El Espíritu anuncia y enseña «toda la verdad» (Jn 16,13) y no teme hacerla beber a sorbos. El Espíritu nos dice en cada momento lo que tenemos que decir a nuestros adversarios (cf. Mt 10,19) e ilumina el pasito adelante que podemos dar en ese momento. Esta mansa integridad da alegría a los pobres, reanima a los pecadores, hace respirar a los oprimidos por el demonio.

Queridos sacerdotes, que contemplando y bebiendo de estos tres odres nuevos, la *Buena Noticia* tenga en nosotros la plenitud contagiosa que transmite con todo su ser nuestra Señora, la concreción inclusiva del anuncio de la Samaritana, y la integridad mansa con que el Espíritu brota y se derrama, incansablemente, del Corazón traspasado de Jesús nuestro Señor.

VII

HOMILÍA EN LA VIGILIA PASCUAL

(Basílica Vaticana, 15-4-de 2017)

«En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro» (Mt 28,1). Podemos imaginar esos pasos..., el típico paso de quien va al cementerio, paso cansado de confusión, paso debilitado de quien no se convence de que todo haya terminado de esa forma... Podemos imaginar sus rostros pálidos... bañados por las lágrimas y la pregunta, ¿cómo puede ser que el Amor esté muerto?

A diferencia de los discípulos, ellas están ahí –como también acompañaron el último respiro de su Maestro en la cruz y luego a José de Arimatea a darle sepultura–; dos mujeres capaces de no evadirse, capaces de aguantar, de asumir la vida como se presenta y de resistir el sabor amargo de las injusticias. Y allí están, frente al sepulcro, entre el dolor y la incapacidad de resignarse, de aceptar que todo siempre tenga que terminar igual.

Y si hacemos un esfuerzo con nuestra imaginación, en el rostro de estas mujeres podemos encontrar los rostros de tantas madres y abuelas, el rostro de niños y jóvenes que resisten el peso y el dolor de tanta injusticia inhumana. Vemos reflejados en ellas el rostro de todos aquellos que caminando por la ciudad sienten el dolor de la miseria, el dolor por la explotación y la trata. En ellas también vemos el rostro de aquellos que sufren el desprecio por ser inmigrantes, huérfanos de tierra, de casa, de familia; el rostro de aquellos que su mirada revela soledad y abandono por tener las manos demasiado arrugadas. Ellas son el rostro de mujeres, madres que lloran por ver cómo la vida de sus hijos queda sepultada bajo el peso de la corrupción, que quita derechos y rompe tantos anhelos, bajo el egoísmo

cotidiano que crucifica y sepulta la esperanza de muchos, bajo la burocracia paralizante y estéril que no permite que las cosas cambien. Ellas, en su dolor, son el rostro de todos aquellos que, caminando por la ciudad, ven crucificada la dignidad.

En el rostro de estas mujeres, están muchos rostros, quizás encontramos tu rostro y el mío. Como ellas, podemos sentir el impulso a caminar, a no conformarnos con que las cosas tengan que terminar así. Es verdad, llevamos dentro una promesa y la certeza de la fidelidad de Dios. Pero también nuestros rostros hablan de heridas, hablan de tantas infidelidades, personales y ajenas, hablan de nuestros intentos y luchas fallidas. Nuestro corazón sabe que las cosas pueden ser diferentes pero, casi sin darnos cuenta, podemos acostumbrarnos a convivir con el sepulcro, a convivir con la frustración. Más aún, podemos llegar a convencernos de que esa es la ley de la vida, anestesiándonos con desahogos que lo único que logran es apagar la esperanza que Dios puso en nuestras manos. Así son, tantas veces, nuestros pasos, así es nuestro andar, como el de estas mujeres, un andar entre el anhelo de Dios y una triste resignación. No sólo muere el Maestro, con él muere nuestra esperanza.

«De pronto tembló fuertemente la tierra» (Mt 28,2). De pronto, estas mujeres recibieron una sacudida, algo y alguien les movió el suelo. Alguien, una vez más salió, a su encuentro a decirles: «No teman», pero esta vez añadiendo: «Ha resucitado como lo había dicho» (Mt 28,6). Y tal es el anuncio que generación tras generación esta noche santa nos regala: *No temamos hermanos, ha resucitado como lo había dicho*. «La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo» (cfr R. Guardini, *El Señor*). El latir del Resucitado se nos ofrece como don, como regalo, como horizonte. El latir del Resucitado es lo que se nos ha regalado, y se nos quiere seguir regalando como fuerza transformadora, como fermento de nueva humanidad. Con la Resurrección, Cristo no ha movido solamente la piedra del sepulcro, sino que quiere también hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismo, en nuestros calculados mundos conceptuales que nos alejan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena.

Cuando el Sumo Sacerdote y los líderes religiosos en complicidad con los romanos habían creído que podían calcularlo todo, cuando habían creído que la última palabra estaba dicha y que les correspondía a ellos establecerla, Dios irrumpe para trastocar todos los criterios y ofrecer así una nueva posibilidad. Dios, una vez más, sale a nuestro encuentro para establecer y consolidar un nuevo tiempo, el tiempo de la misericordia. Esta es la promesa reservada desde siempre, esta es la sorpresa de Dios para su pueblo fiel: alégrate porque tu vida esconde un germen de resurrección, una oferta de vida esperando despertar.

Y eso es lo que esta noche nos invita a anunciar: el latir del Resucitado, Cristo Vive. Y eso cambió el paso de María Magdalena y la otra María, eso es lo que las hace alejarse rápidamente y correr a dar la noticia (cf. *Mt* 28,8). Eso es lo que las hace volver sobre sus pasos y sobre sus miradas. Vuelven a la ciudad a encontrarse con los otros.

Así como ingresamos con ellas al sepulcro, los invito a que vayamos con ellas, que volvamos a la ciudad, que volvamos sobre nuestros pasos, sobre nuestras miradas. Vayamos con ellas a anunciar la noticia, vayamos... a todos esos lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra, y donde parece que la muerte ha sido la única solución. Vayamos a anunciar, a compartir, a descubrir que es cierto: el Señor está Vivo. Vivo y queriendo resucitar en tantos rostros que han sepultado la esperanza, que han sepultado los sueños, que han sepultado la dignidad. Y si no somos capaces de dejar que el Espíritu nos conduzca por este camino, entonces no somos cristianos.

Vayamos y dejémonos sorprender por este amanecer diferente, dejémonos sorprender por la novedad que sólo Cristo puede dar. Dejemos que su ternura y amor nos muevan el suelo, dejemos que su latir transforme nuestro débil palpar.

VIII

DISCURSO EN EL ENCUENTRO DE ORACIÓN CON EL CLERO, LOS RELIGIOSOS, LAS RELIGIOSAS Y LOS SEMINARISTAS

(Seminario Patriarcal de Maadi, El Cairo, 29-4-2017)

Al Salamò Alaikum! (La paz esté con vosotros).

«Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Cristo ha vencido para siempre la muerte. Gocemos y alegrémonos en él».

Me siento muy feliz de estar con vosotros en este lugar donde se forman los sacerdotes, y que simboliza el corazón de la Iglesia Católica en Egipto. Con alegría saludo en vosotros, sacerdotes, consagrados y consagradas de la pequeña grey católica de Egipto, a la «levadura» que Dios prepara para esta bendita Tierra, para que, junto con nuestros hermanos ortodoxos, crezca en ella su Reino (cf. *Mt* 13,13).

Deseo, en primer lugar, daros las gracias por vuestro testimonio y por todo el bien que hacéis cada día, trabajando en medio de numerosos retos y, a menudo, con pocos consuelos. Deseo también animaros. No tengáis miedo al peso de cada día, al peso de las circunstancias difíciles por las

que algunos de vosotros tenéis que atravesar. Nosotros veneramos la Santa Cruz, que es signo e instrumento de nuestra salvación. Quien huye de la Cruz, escapa de la resurrección. «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino» (Lc 12,32).

Se trata, por tanto, de creer, de dar testimonio de la verdad, de sembrar y cultivar sin esperar ver la cosecha. De hecho, nosotros cosechamos los frutos que han sembrado muchos otros hermanos, consagrados y no consagrados, que han trabajado generosamente en la viña del Señor. Vuestra historia está llena de ellos.

En medio de tantos motivos para desanimarse, de numerosos profetas de destrucción y de condena, de tantas voces negativas y desesperadas, sed una fuerza positiva, sed la luz y la sal de esta sociedad, la locomotora que empuja el tren hacia adelante, llevándolo hacia la meta, sed sembradores de esperanza, constructores de puentes y artífices de diálogo y de concordia.

Todo esto será posible si la persona consagrada no cede a las tentaciones que encuentra cada día en su camino. Me gustaría destacar algunas significativas. Vosotros conocéis estas tentaciones, porque ya los primeros monjes de Egipto las describieron muy bien.

1. – La tentación de dejarse arrastrar y no guiar. El Buen Pastor tiene el deber de guiar a su grey (cf. Jn 10,3-4), de conducirla hacia verdes prados y a las fuentes de agua (cf. Sal 23). No puede dejarse arrastrar por la desilusión y el pesimismo: «Pero, ¿qué puedo hacer yo?». Está siempre lleno de iniciativas y creatividad, como una fuente que sigue brotando incluso cuando está seca. Sabe dar siempre una caricia de consuelo, aun cuando su corazón está roto. Saber ser padre cuando los hijos lo tratan con gratitud, pero sobre todo cuando no son agradecidos (cf. Lc 15,11-32). Nuestra fidelidad al Señor no puede depender nunca de la gratitud humana: «Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (Mt 6,4.6.18).

2. – La tentación de quejarse continuamente. Es fácil culpar siempre a los demás: por las carencias de los superiores, las condiciones eclesiológicas o sociales, por las pocas posibilidades. Sin embargo, el consagrado es aquel que con la unción del Espíritu Santo transforma cada obstáculo en una oportunidad, y no cada dificultad en una excusa. Quien anda siempre quejándose en realidad no quiere trabajar. Por eso el Señor, dirigiéndose a los pastores, dice: «*fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes*» (Hb 12,12; cf. Is 35,3).

3. – La tentación de la murmuración y de la envidia. Y esta es fea. El peligro es grave cuando el consagrado, en lugar de ayudar a los pequeños a crecer y de regocijarse con el éxito de sus hermanos y hermanas, se deja dominar por la envidia y se convierte en uno que hiere a los demás con la

murmuración. Cuando, en lugar de esforzarse en crecer, se pone a destruir a los que están creciendo, y cuando en lugar de seguir los buenos ejemplos, los juzga y les quita su valor. La envidia es un cáncer que destruye en poco tiempo cualquier organismo: «*Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir*» (Mc 3,24-25). De hecho –no lo olvidéis–, «*por envidia del diablo entró la muerte en el mundo*» (Sb 2,24). Y la murmuración es el instrumento y el arma.

4. – La tentación de compararse con los demás. La riqueza se encuentra en la diversidad y en la unicidad de cada uno de nosotros. Compararnos con los que están mejor nos lleva con frecuencia a caer en el resentimiento, compararnos con los que están peor, nos lleva, a menudo, a caer en la soberbia y en la pereza. Quien tiende siempre a compararse con los demás termina paralizado. Aprendamos de los santos Pedro y Pablo a vivir la diversidad de caracteres, carismas y opiniones en la escucha y docilidad al Espíritu Santo.

5. – La tentación del «faraonismo» –¡estamos en Egipto!–, es decir, de endurecer el corazón y cerrarlo al Señor y a los demás. Es la tentación de sentirse por encima de los demás y de someterlos por vanagloria, de tener la presunción de dejarse servir en lugar de servir. Es una tentación común que aparece desde el comienzo entre los discípulos, los cuales –dice el Evangelio– «por el camino habían discutido quién era el más importante» (Mc 9,34). El antídoto a este veneno es: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35).

6. – La tentación del individualismo. Como dice el conocido dicho egipcio: «Después de mí, el diluvio». Es la tentación de los egoístas que por el camino pierden la meta y, en vez de pensar en los demás, piensan sólo en sí mismos, sin experimentar ningún tipo de vergüenza, más bien al contrario, se justifican. La Iglesia es la comunidad de los fieles, el cuerpo de Cristo, donde la salvación de un miembro está vinculada a la santidad de todos (cf. 1Co 12,12-27; *Lumen gentium*, 7). El individualista es, en cambio, motivo de escándalo y de conflicto.

7. – La tentación del caminar sin rumbo y sin meta. El consagrado pierde su identidad y acaba por no ser «ni carne ni pescado». Vive con el corazón dividido entre Dios y la mundanidad. Olvida su primer amor (cf. Ap 2,4). En realidad, el consagrado, si no tiene una clara y sólida identidad, camina sin rumbo y, en lugar de guiar a los demás, los dispersa. Vuestra identidad como hijos de la Iglesia es la de ser coptos –es decir, arraigados en vuestras nobles y antiguas raíces– y ser católicos –es decir, parte de la Iglesia una y universal–: como un árbol que cuanto más enraizado está en la tierra, más alto crece hacia el cielo.

Queridos consagrados, hacer frente a estas tentaciones no es fácil, pero es posible si estamos injertados en Jesús: «Permaneced en mí, y yo en

vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (*Jn* 15,4). Cuanto más enraizados estemos en Cristo, más vivos y fecundos seremos. Así el consagrado conservará la maravilla, la pasión del primer encuentro, la atracción y la gratitud en su vida con Dios y en su misión. La calidad de nuestra consagración depende de cómo sea nuestra vida espiritual.

Egipto ha contribuido a enriquecer a la Iglesia con el inestimable tesoro de la vida monástica. Os exhorto, por tanto, a sacar provecho del ejemplo de san Pablo el eremita, de san Antonio Abad, de los santos Padres del desierto y de los numerosos monjes que con su vida y ejemplo han abierto las puertas del cielo a muchos hermanos y hermanas; de este modo, también vosotros seréis sal y luz, es decir, motivo de salvación para vosotros mismos y para todos los demás, creyentes y no creyentes y, especialmente, para los últimos, los necesitados, los abandonados y los descartados.

Que la Sagrada Familia os proteja y os bendiga a todos, a vuestro País y a todos sus habitantes. Desde el fondo de mi corazón deseo a cada uno de vosotros lo mejor, y a través de vosotros saludo a los fieles que Dios ha confiado a vuestro cuidado. Que el Señor os conceda los frutos de su Espíritu Santo: «Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (*Ga* 5,22-23).

Os tendré siempre presentes en mi corazón y en mis oraciones. Ánimo y adelante, guiados por el Espíritu Santo. «Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría». Y por favor, no olvidéis de rezar por mí.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Honar a los muertos a la luz de la Resurrección ...	403
Contemplar al Crucificado	405
Para que tengan vida	407
Las clases de religión, ámbito de cultura y vida .	408
Si cuidas el planeta, combates la pobreza	410

Carta Pastoral

“Para que tengan vida”	413
------------------------------	-----

Decreto

“Ad petendam pluviam”	427
-----------------------------	-----

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de abril	428
-------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Parroquia de San Fernando	430
Visita Pastoral a la Parroquia de La Anuncia- ción	431
Visita Pastoral a la Parroquia de San Lorenzo	433
Visita a la Parroquia de San Julián, Obispo	434

CURIA
DIOCESANA

Secretaría General

Anuncio de Órdenes Sagradas Sagradas	436
Jubilación “dentro de la Seguridad Social del Clero”	436

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Secretaría de la Visita Pastoral

Un año de Visita Pastoral	437
---------------------------------	-----

Semana Santa

Pregón de la Semana Santa 2017 438

Yermo Camaldulense

Carta de agradecimiento 447

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas 448

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es . 472

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.va 472

Mensaje para la 54 Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones 472

Discurso al Colegio Español de San José de
Roma 475

Discurso en la Vigilia de oración previa a la JMJ
en Roma 478

Homilía en el Domingo de Ramos 481

Homilía en la Misa Crismal 482

Homilía en la Vigilia Pascual 485

Discurso en el encuentro de oración con sacer-
dotes y religiosos en El Cairo 487

